

TRANSFORMACIONES DEL CAPITALISMO, CONOCIMIENTO, TRABAJO Y FORMACIÓN ACADÉMICA

VÍCTOR MANUEL MONCAYO C.*

* Abogado. Profesor emérito y ex rector de la Universidad Nacional de Colombia.

Introducción

El contenido y el sentido de este texto tienen la pretensión de analizar las transformaciones actuales del capitalismo y sus efectos particulares sobre la significación actual del conocimiento, del trabajo y de la formación académica en sus distintas dimensiones. No se trata de un ensayo original sino simplemente de una presentación sobre la forma como hemos recibido y entendido algunas lecturas recientes, con el propósito elemental de presentar el estado de las cuestiones abordadas en los tiempos que vivimos. No es, por tanto, algo acabado ni mucho menos tiene la ambición de mostrar la verdad. Es apenas un ejercicio de aproximación a la realidad actual del capitalismo. En su elaboración, nos hemos beneficiado de los intercambios de información y de apreciación con quienes también contribuyen al conjunto de este libro, así como de la presentación preliminar de su contenido en el IX Congreso Pedagógico del Sena realizado en Cali en noviembre de 2008 y de la exposición de algunos de sus desarrollos en diversos espacios académicos.

I. Consideraciones cautelares

Nuestras reflexiones se sitúan en el nivel amplio del capitalismo, más allá de las particularidades de cada sociedad en concreto, que, como sucede en el caso colombiano, tienen muchos rasgos propios derivados de su especificidad histórica, que no es el caso plantear en este momento, pero que definitivamente tienen que entenderse en el marco general del capitalismo como sistema global de organización social de la producción. Este sistema, como es bien sabido, no es algo inmutable, estático, sino por esencia mutable, cambiante, dinámico, y que, más allá de sus vicisitudes episódicas, sufre transformaciones profundas que pudiéramos denominar como estructurales y que, en situaciones como la colombiana, no alcanzamos a identificar por la circunstancia concreta del conflicto interno, que, por su irresolución, ciega las perspectivas de entendimiento.

En este contexto, se imponen algunas precauciones en el análisis que, de manera muy general, queremos exponer como limitaciones y precisiones de los desarrollos posteriores, a las cuales nos referiremos a continuación.

1. Condiciones actuales de la reflexión

En un primer lugar, es preciso abandonar el tratamiento de la realidad a partir de tantos lugares comunes que abundan en las reflexiones y que se repiten acríticamente. La idea central es, en cuanto sea posible, romper con las expresiones manidas, con los eslóganes o clichés, que definitivamente son un obstáculo, una barrera, para entrar en la densidad y la complejidad de la realidad en la cual vivimos.

En segundo término, es imprescindible tener algunos criterios de vigilancia para poder movernos en un océano insondable de informaciones que provienen de diferentes fuentes y con distintos propósitos y que, por su mismo volumen y contenido, nos exigen un criterio selectivo.

Y, lo que es más importante, hay que tener en cuenta y reconocer con toda la fuerza que sea posible, que asistimos a unas transformaciones que tienen tal grado de importancia que nos impiden ver la realidad, que de alguna manera no nos dejan actuar, que nos sitúan en escenarios desconocidos en los cuales nos sentimos desestabilizados, sin rumbo.

Estamos obligados a reconocer, al menos como hipótesis, que el capitalismo de hoy es otro, que tiene rasgos y características muy distintos, que no permiten compararlo con el que conocimos antes y frente al cual se construyeron distintas respuestas. Por ello, para movernos en este nuevo capitalismo, no nos sirven los instrumentos de todo orden que ayer se tenían. Es imperativo responder con otros elementos de navegación, sin temor a desconocer los que antes teníamos y que seguramente tuvieron pertinencia en su momento pero que ya no son apropiados para un mar absolutamente distinto.

2. Algunas conceptualizaciones teórico-políticas

Ahora bien; en íntima relación con ese reconocimiento de la transformación profunda que ha experimentado el capitalismo, es indispensable abandonar también todas esas conceptualizaciones ambiguas y equívocas que florecen en la mayoría de los análisis, que sin duda contribuyen a oscurecer aún más el panorama. Entre ellas, una de las más socorridas es la que vincula los cambios ocurridos con fenómenos externos a los cuales se les da vida independiente y autónoma. Todo acontece porque se han producido innovaciones en el mundo científico-técnico, que se entienden desconectadas de la realidad económico-social, como si nada tuvieran que ver con las relaciones sociales vigentes y, sobre todo, con las contradicciones y las

luchas en ella presentes. En otras palabras, se estima que el mundo de la producción de conocimiento es un universo aparte, separado, sin relación con la organización social productiva. Es la típica posición academicista que reivindica una independencia a ultranza, predominante en especial en los sectores universitarios, posición que conduce a coincidir con quienes erigen el conocimiento como un factor autónomo de producción, adicional al trabajo y los medios materializados como capital.

Todo ello es, en síntesis, expresión de un entendimiento ahistórico, pues desconoce que, más allá de todo determinismo, los cambios operados tienen que ver con la dinámica de la organización social de la producción, signada por la conflictividad, por las contradicciones propias de un sistema de explotación y dominación.

3.La Necesaria relación de la ciencia y el capitalismo.

Más allá de los múltiples y profundos estudios sobre la significación del saber y el pensar, cuya consideración desborda los límites y las posibilidades de este escrito, entendemos que para nuestros fines basta recordar que el conocimiento es por esencia el elemento que define al animal humano. Las actividades realizadas por el hombre, en efecto, se caracterizan porque más allá de lo instintivo que compartimos con otros seres vivos, la mayoría de ellas compromete la mente y la mano, son intencionales, es decir, que es la función del pensar lo que guía y orienta el quehacer material. Una buena ilustración de ese rasgo distintivo nos la suministra Marx en este texto:

“Partimos del presupuesto de que el trabajo es algo exclusivamente humano. La araña realiza operaciones que se asemejan a las del tejedor, la abeja construye panales de cera que producirían vergüenza a más de un arquitecto. Pero lo que desde el primer momento distingue al peor arquitecto de la mejor abeja es el hecho de que aquel ha construido la celda en su cabeza antes de hacerlo en la cera. Al final del proceso productivo emerge un resultado que ya estaba presente desde el inicio en la idea del trabajador, es decir, que ya existía idealmente”¹.

Pues bien, por esa razón toda la historia de la organización social humana está asociada al conocimiento, al saber, a la actividad intelectual de los seres agrupados, y esto desde los más remotos orígenes. Esa función particular del animal humano nunca ha estado ausente de la organización social que constituye con sus congéneres, y que está ligada, por tanto, a la

¹ MARX, Carlos: *El Capital*, vol. I pp. 283-284, FCE, México, 1975.

forma de aproximarse a sí mismo, al resto de la naturaleza y a los medios ideados para acercarse a ella en términos de utilización o transformación.

Lo anterior tiene que ver, por consiguiente, con la pareja mente y mano que recorre la historia de la humanidad, con los términos en que socialmente intervienen el pensar y el hacer, que remiten a múltiples combinaciones y modalidades en el espectro muy amplio que va de la unión a la separación, como a lo largo de este escrito tendremos que verlo a propósito del desplazamiento, del cambio de lugar, que han tenido el conocer y el pensar en las distintas fases o momentos del capitalismo.

Aquello permite también situar el papel que desempeñan los procesos de formación educativa, que tienen que ver con el tratamiento que se les da al saber y el conocimiento adquiridos para reproducirlos y transmitirlos. E igualmente, esta manera de acercarnos nos recuerda que los resultados de esa función humana no son fruto de mentes iluminadas, de cerebros muy dotados, de genialidades, sino producto social acumulado y que, en este sentido, es un bien común, aunque el capitalismo nos lo presente y lo trate como a cualquier otro bien para atribuirle características mercantiles y convertirlo en realidad apropiable, es decir, monopolizable para su utilización o su disposición, en la misma forma como procede con otros bienes comunes, con los recursos de la naturaleza y con las propiedades de la vida en sus distintas manifestaciones.

De otra parte, si bien es preciso reconocer que el papel del saber o el pensar es cambiante y ocupa diferentes lugares a lo largo de la historia humana y en particular en el devenir de la organización capitalista, ello no significa que exista un recorrido lineal, predeterminado, una ruta de antemano diseñada por la cual deban transitar todas las sociedades o agrupaciones humanas. Los senderos no sólo son múltiples sino que no se recorren siempre en el mismo tiempo, pues, por decirlo de algún modo, pueden existir anticipaciones, retrocesos, avances, distintos ritmos, en fin, nada hay predefinido ni uniforme.

Igualmente, aceptando que los cambios históricos son esenciales al devenir de la organización social, hay que advertir que tales mutaciones no tienen la virtud de redefinir todo lo anterior o, para decirlo con una manida expresión, que no hacen tábula rasa de lo precedente sino que proceden mediante complejas hibridaciones, en tal forma que coexista o se restaure lo viejo aunque bajo la égida de lo nuevo. Y esto es importante subrayarlo, pues lo central es descifrar el signo dominante de la transformación propia de una época. Sólo así puede entenderse que, si bien una apreciación superficial siga viendo la subsistencia de lo pasado, que seguramente pesa cuantitativamente, no se trata ya de lo mismo, porque

su sentido y su presencia misma están determinados por otro signo dominante que le imprime un carácter distinto. Es la temática de las articulaciones de formas diferentes, correspondientes a fases distintas de una organización social como la capitalista, por ejemplo, que sólo se explican y se pueden comprender descifrando su lógica principal o dominante, aspecto éste que es aún más importante tener en cuenta, cuando se consideran en contraste formaciones sociales que comparten el mismo tiempo cronológico pero que por sus particularidades históricas han recorrido modalidades de organización muy especiales, que no desaparecen tampoco por obra y gracia de las grandes inflexiones de transformación del conjunto de la organización social de la producción sino que intervienen como un elemento más de la complejidad de las hibridaciones a las que nos referimos.

II. Saberes, conocimiento y capitalismo

Como ya lo hemos advertido, la capacidad intelectual propia de quienes integran los colectivos humanos societarios los coloca siempre en relación con el conjunto de la realidad externa a ellos, compuesta por la naturaleza, y por los efectos o resultados materiales de su transformación producidos por ellos mismos. Ese vínculo *sui generis* alimenta toda la actividad inmaterial que proviene de la mente, del pensamiento, como actividad humana distintiva, con la advertencia hecha atrás de que no se trata de un lazo con los sujetos individuales cognoscentes, separados o aislados, sino con el conjunto de ellos, entendido como un todo.

En este contexto, conviene acudir a una útil distinción que elaboró Gorz en sus últimos años² entre inteligencia y saber, de un lado, y conocimiento, por el otro, para advertir su distinta relación con el mundo de lo sensible.

En cuanto a la inteligencia, no es otra cosa que un conjunto de facultades indisociables e irreductibles unas a otras. Se trata de las capacidades de aprender, juzgar, analizar, razonar, anticipar, memorizar, calcular, interpretar, comprender, imaginar, enfrentar lo imprevisto... Como tales, no se ponen en movimiento sino en la medida en que son requeridas para un objetivo determinado, es decir, para satisfacer un proyecto, un deseo, una necesidad. Ellas, al ser requeridas o demandadas, se desplie-

² Nos referimos principalmente a su obra *L'immatériel. Connaissance, valeur et capital*. Ed. Galilée, París, 2003.

gan en ciertas habilidades o saberes corporales, que son inseparables de la capacidad de confrontarse y comunicarse con los demás para comprender también sus intenciones y sentimientos. En tal sentido, esta inteligencia es inseparable de la vida afectiva, pues, de lo contrario, todo sería maquínico, o sea, apenas posibilidades de analizar, calcular y memorizar, pero no de juzgar, anticipar, interpretar, imaginar, responder a lo imprevisto.

Esta es la dimensión primaria u originaria de conexión con el mundo, de alguna manera intuitiva o precognitiva, gracias a la cual aprehendemos por la experiencia, por nuestro cuerpo, la realidad sensible del mundo. Como lo señala Gorz,

“Sin ese saber precognitivo, nada, para nosotros, sería comprensible, inteligible, dotado de sentido. Es el ‘suelo de nuestras certezas’ (Husserl), el depósito de evidencias sobre las cuales se construye nuestra existencia. Engloba todo lo que sabemos y podemos, sin haber convertido nunca ello en temas de conocimiento, como el poder de caminar, de orientarnos, de hablar, de manejar los objetos, de comprender el metalenguaje de las expresiones del rostro y de las entonaciones de la voz. Hemos aprendido el lenguaje del mundo social vivido y la manera de emplear sus objetos mediante su uso. El conjunto de nuestros saberes precognitivos e informales constituye como la trama de nuestra conciencia, la base sobre la cual se realizará el desarrollo sensorial, afectivo e intelectual de la persona, sin la cual ella no se desplegará”³.

Cuestión muy distinta es el conocimiento, que por definición es “conocer un objeto –material o no, real o no– como existente en sí, fuera de mí, distinto de mí y dotado de autosuficiencia”⁴. El objeto se entiende conocido cuando responde a las determinaciones que lo identifican y que son cultural y socialmente cualificadas. En este sentido, el conocimiento es resultado de un aprendizaje social, en cuanto es sobre todo conocimiento de las determinaciones que tengan validez en una sociedad y una época determinadas.

Más específicamente, “el conocimiento reenvía a un objeto –es transitivo, ‘objetivo’–, mientras el saber reenvía a la capacidad de un sujeto viviente. Los saberes son siempre saber-hacer, saber-obrar, saber comunicar y comportarse, son habilidades y hábitos que forman parte en sentido amplio de la inteligencia corporal y de la intuición. Difícilmente se pueden traducir en palabras. Se adquieren por la experiencia, gracias

³ GORZ, André: *L'immatériel. connaissance, valeur et capital*. Ed Galilée, París, 2003. p. 108. Traducción del autor de este texto, como las demás hechas en este escrito.

⁴ GORZ, André: *op cit.*, p. 106.

al hecho de estar sumergido en las interacciones y actividades del medio. El conocimiento pertenece al pensamiento lógico”⁵.

Dada esa distinción, la cuestión es cómo puede darse un equilibrio dinámico entre los saberes intuitivos del mundo vivido y el desarrollo de los conocimientos, pues a ese propósito surgen muchos interrogantes, como estos, sugeridos por Gorz:

“¿Los conocimientos que permiten pensar lo que no puede ser intuitivamente comprendido, completan, corrigen y prolongan los saberes vividos, ampliando su alcance y su horizonte, tratando de que los conocimientos sean accesibles y asimilables por todos? ¿Su desarrollo —el de las ciencias— se deja guiar y orientar por las necesidades, los deseos, las aspiraciones surgidas del mundo real? ¿Se articula con los saberes en búsqueda de sinergia o los descalifica reivindicando para la ciencia el monopolio del conocimiento verdadero?”⁶.

Lo que estas preguntas buscan criticar es la tendencia presente en el capitalismo, conforme a la cual, en lugar de una sociedad de la inteligencia, se abre paso una sociedad de la ignorancia en la cual la gran mayoría conoce cada vez más y más cosas, pero sabe y comprende cada vez menos de ellas. “Fragmentos de conocimientos especializados son aprendidos por especialistas que ignoran su contexto, su alcance y el sentido y, sobre todo, “la combinatoria independiente que orienta la técnica”⁷.

La distinción gorziana es, de esta manera, muy rica en consecuencias de todo orden. El saber, entendido como las competencias comunes de la vida cotidiana, es parte del patrimonio cultural, mientras el conocimiento es producto de las relaciones no mercantiles entre los hombres que permite aprehender objetos bajo ciertas determinaciones definidas socialmente. A partir del conocimiento se construyen competencias profesionales que se agregan a las competencias humanas para que pueda existir el intercambio mercantil de servicios.

Como tales, los saberes son capacidades o habilidades prácticas que no implican necesariamente conocimientos codificables, pues la mayor parte de los saberes no son formalizables y, por ello, no se enseñan sino que se aprenden en la práctica. Sin embargo, en algunos casos se pue-

⁵ GORZ, André: *Economie de la connaissance, exploitation des savoirs*. 2004. Ver sitio web de la Revue Multitudes.

⁶ GORZ, André: *op. cit.*, p. 109.

⁷ *ibid.*, p. 11.

de transitar del saber al conocimiento cuando admite su formalización, como ocurre con el lenguaje a partir del cual se edifica la gramática, así como los conocimientos por un camino más largo y lento pueden incorporarse como saberes, con todos los riesgos y equívocos sugeridos por los interrogantes que atrás se plantearon.

Ahora bien, los conocimientos son resultado de un proceso productivo del cual son actores esenciales los sujetos humanos, a partir de conocimientos anteriores y con la ayuda de elementos materiales que, a su turno, son también bienes que tienen conocimientos incorporados en algún grado. El conocimiento no brota por sí solo de las máquinas ni de las tecnologías que permiten acceder y manipular la información (las nuevas tecnologías de la información y la comunicación conocidas como NTIC). La información es, en efecto, un conocimiento codificado que queda plasmado en un medio material determinado (el papel o el medio magnético, por ejemplo), pero poder llegar a ella no significa en sí mismo producir conocimiento. Las personas usuarias de internet pueden navegar en forma infinita por los servicios organizados de oferta informativa, pero el acceso a ellos no produce conocimiento ni mucho menos es suficiente para producir nuevos conocimientos. Por ello, si bien se puede afirmar que están en la sociedad de la información o en la sociedad de las redes operadas por las NTIC, no por ello se puede aseverar que viven en la sociedad del conocimiento. Es, pues, una falacia demostrar con indicadores de desarrollo y de disposición de las NTIC que se avanza en la sociedad del conocimiento.

Esto nos permite ya absolver una primera pregunta que es fundamental: ¿Dónde está el conocimiento? Definitivamente está, en primer término, en la cabeza de quienes lo producen o de quienes van más allá de la simple información, y pueden aprehenderlo y comprenderlo. Pero, en segundo término, puede estar en cualquier medio físico que lo haya incorporado. Más allá de las máquinas y los elementos de hardware y software, el conocimiento está en todos los elementos materiales que nos rodean y de los cuales nos servimos para la satisfacción de muchas de nuestras necesidades. Y está también en realidades inmateriales que circulan en distintos ámbitos y en los propios insumos que utiliza la producción material.

Pues bien, los conocimientos, en cuanto son productos, sean materiales o inmateriales, son bienes y como tales pueden circular y podemos tener acceso a ellos. Pero aquí surge una nueva pregunta: ¿Cómo podemos disponer de ellos, es decir, usarlos, consumirlos?

En principio, la experiencia nos enseña que, como bienes, circulan en forma mercantil, es decir, que se venden y se compran por determina-

dos valores, pero que hay muchos, y cada vez más, a los cuales se puede tener acceso sin avanzar nada a cambio, pues se han convertido en bienes de circulación libre. En otras palabras, así como adquiero el programa de computador por un precio determinado, o pago por una patente o una licencia industrial, moviéndome como si se tratara de cualquier mercancía, también puedo apropiarme de muchos bienes de conocimiento que no tienen restringida su circulación, son públicos o del común, como ocurre con numerosos principios básicos del acumulado científico-técnico o con los conocimientos que se encuentran en las redes sin costo alguno.

Y en tercer término, tenemos que interrogarnos por cómo y dónde se produce el conocimiento. Como acabamos de señalarlo, no se puede confundir conocimiento e información aunque así lo hagan renombrados científicos⁸, pues, si bien la información resulta de la codificación en mensajes de los conocimientos producidos, muchos de los conocimientos no se codifican y permanecen tácitos. El conocimiento es un proceso productivo que trabaja sobre el flujo de mensajes representados por las informaciones producidas por el conocimiento, que requiere cierta capacidad para transformarlos en nuevos conocimientos. Y es aquí donde reaparece la distinción de Gorz, pues ese tratamiento de la información para producir conocimientos pasa por el saber, por la inteligencia, la dimensión precognitiva.

Ahora bien; lo que ocurre es que aun cuando en apariencia el acceso a las informaciones es fácil, la capacidad de quienes acceden a ellas está controlada y manejada por especialistas que sólo revelan una parte codificada y estandarizada del conocimiento. En otras palabras, el desarrollo de la ciencia y de la técnica llega a tal estadio de complejidad que conduce a nuevas disciplinas que rompen con los saberes establecidos, a la constitución de especialistas que son quienes controlan y manejan las competencias específicas más agudas y precisas. En otros términos, la transformación de las informaciones exige cada vez más competencias específicas, que tienen que incorporarse a la inteligencia y además a sus saberes precognitivos. De allí resulta que las informaciones por sí solas no garantizan el acceso ni el desarrollo del conocimiento sino que es preciso que se avance en competencias que permitan transformarlas, lo cual supone un papel significativo de los sistemas de educación y formación. Son éstos los destinados a trans-

⁸ Se ha dicho, por ejemplo, que Kenneth Arrow, Premio Nobel de Economía en 1972, fue uno de los que plantearon una primera concepción económica del conocimiento que conducía a asimilar el conocimiento a la noción de información. Ver MOUHOUD, E.M. y PLIHON, D., en *Finance et économie de la connaissance : relations équivoques*, Comunicación al Seminario Matisse, noviembre 25 de 2005.

formar parte de la inteligencia, de los saberes, en competencias o calificaciones muy especializadas y precisas para los procesos de transformación de las informaciones en el marco de las necesidades de la organización de la producción, competencias que pueden ser objeto de mercantilización, es decir, de intercambio para los fines productivos.

Sucede que para la producción de conocimientos es esencial la esfera no mercantil de la inteligencia, aquella esfera en la cual la dinámica no está determinada por el valor de cambio sino por el valor de uso que representa la creatividad misma y que, por tanto, tiene que entrar al mundo mercantil de alguna manera, lo cual se logra por un proceso de formación de esa inteligencia en competencias específicas, ordenadas a cierto tipo de transformaciones adecuadas a la organización productiva, que da paso a una división del trabajo, cognitiva en esta ocasión, como lo abordaremos luego.

III. Breve aproximación a las épocas históricas del capitalismo

Para acercarnos a la realidad del capitalismo hoy, es necesario que, así sea esquemáticamente, hagamos un acelerado recorrido por las épocas del capitalismo, asumiendo los riesgos propios de simplificación y deformación que este proceder implica, pero que de alguna manera se explica o justifica para ordenar la exposición.

El paso al capitalismo propiamente dicho fue descrito por Marx como la transición de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo al capital. Aunque la expresión “subsunción” no es muy empleada en nuestra lengua, lo que se quiere significar con ella es que hay un proceso de sometimiento, sujeción o dominación del trabajo por el capital.

Ese proceso fue formal en sus orígenes, en la medida en que el modo de producir por parte de los sujetos no fue transformado por el capital que adquiriría la fuerza laboral, pues los productores continuaban laborando tal como venían haciéndolo, es decir, bajo un esquema según el cual ellos eran los depositarios del saber-conocimiento que les permitía realizar un hacer, una transformación determinada. Es un momento en el cual no se ha producido una disociación o separación entre mente y mano, entre saber y hacer, pues son los operarios quienes animan con su arte y su habilidad los instrumentos para efectuar las actividades de transformación de las materias primas. Desde fuera, nadie les impone ni

está en capacidad de imponerles normas a su quehacer, ni a la forma ni a las condiciones de cómo obrar productivamente.

Con el advenimiento del maquinismo y de la revolución industrial que este acontecimiento supone, se produce un inmenso salto cualitativo en el sometimiento del trabajo al capital, que empieza un camino sin pausa hacia formas cada vez más claras de sometimiento o subsunción real, es decir de cambio de las modalidades y formas bajo las cuales debe realizarse el trabajo.

Aunque no plenamente, el saber-conocimiento se desplaza de los sujetos y los instrumentos que ellos operaban gracias a su saber-hacer, al agregado material que constituye el sistema de máquinas, que se convierte en adelante en la unidad virtuosa, que posee la habilidad y la fuerza que antes eran del obrero⁹. Como recientemente lo ha apreciado Rauning¹⁰, la máquina de la revolución industrial descrita por Marx es “algo que tiene alma propia, automoción y virtuosismo. El virtuosismo de la máquina proviene de los trabajadores. Éstos manejaban antaño con virtuosismo sus instrumentos de trabajo y herramientas; pero, ahora el trabajo que realizan con las máquinas y en ellas se convierte en pura abstracción, determinada y regulada en todos sus aspectos por el movimiento de la propia maquinaria”.

Es este el comienzo de la sumisión real del trabajo al capital, que continuará en forma progresiva en las sucesivas fases del capitalismo y que le otorgará aquellos rasgos anticipados desde entonces por Marx en los *Grundrisse*, sobre los cuales volveremos posteriormente, y conforme a los cuales el resultado del trabajo social general se fija en el capital y no en el trabajo, y la ciencia se manifiesta en las máquinas, y el proceso de producción se convierte por ello en una aplicación tecnológica de la ciencia, desprendiéndose la producción de valor del trabajo inmediato.

Por el momento, para nuestros desarrollos es fundamental señalar que con la revolución industrial el papel del conocimiento se ha edificado, de un lado, sobre una incorporación cada vez más importante de sus resultados a los elementos materiales e inmateriales que confor-

⁹ Marx lo advierte así de manera precisa: “Esta ciencia ya no existe más en el cerebro de los trabajadores: a través de las máquinas, obra más bien sobre ellos como una fuerza extraña, como la potencia misma de la máquina. MARX, Carlos. *Fondements de la Critique de la l'économie politique* (Grundrisse). Editions Anthropos, París, 1968, T II p. 212. Traducción del autor de este escrito.

¹⁰ RAUNING, Gerald: *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*. Ed. Traficantes de Sueños, Madrid, 2008. p. 103.

man el sistema de máquinas y, de otro, en la separación del trabajo manual o trabajo material inmediato, y el trabajo intelectual o trabajo de adquisición, reproducción y transformación del conocimiento. A ello corresponde, por consiguiente, la tendencia progresiva de crecimiento y complejidad del capital fijo, representado en el sistema de máquinas, así como el tiempo de centralidad del trabajo material asociado a ese mismo sistema, bajo reglas cada vez superiores de economía de tiempo y productividad.

Por lo que respecta en especial al trabajo, se produce una verdadera expropiación de los saberes-conocimientos que se incorporan a la complejidad del sistema de máquinas e instrumentos, hasta llegar al sistema fordista que jerarquiza la división del trabajo en la fábrica y que, de una parte, suprime toda dimensión intelectual en el trabajo material, haciendo cada vez más el trabajo una actividad abstracta en forma y contenido y, de otra, concentra los elementos del conocimiento en actividades de dirección y coordinación, y en grupos minoritarios encargados de la concepción y la producción especializada de conocimientos, lo cual, a su turno, abre el paso a la concepción taylorista de división en tareas descriptibles y mensurables según normas cronométricas.

De esa manera, la innovación, entendida como la producción de nuevos conocimientos, es expulsada del taller, es decir, ya no puede pertenecer a la actividad de los operarios sino que se desplaza hacia grupos externos especializados, como factor importante de competitividad, en cuanto se busca que eleve las condiciones de productividad del capital fijo, para lo cual son necesarios todos los desarrollos institucionales de protección de la propiedad intelectual en sentido amplio. Sin que ello signifique, sin embargo, que no pueda haber un sistema público de adquisición y producción de conocimientos incluso subvencionado por el Estado. Hay, pues, algo así como una subordinación o subsunción formal del conocimiento al capital, pues de alguna manera la producción de conocimientos-innovaciones es externo a la actividad productiva propiamente dicha.

El modelo fordista vivió durante varias décadas a un ritmo de relativa estabilidad, apenas interrumpida durante lapsos más o menos breves por procesos de reestructuración correspondientes a nuevos esquemas técnico-productivos en respuesta a circunstancias de conflictividad, de los cuales dieron cuenta entendimientos ligados a la teoría de la regulación, a los análisis neoshumpterianos o a la visión de ondas largas tipo Kondratiev.

El capitalismo industrial, en su fase fordista-taylorista-keynesiana, que para simplificar se califica como fordista, llega así en los años

posteriores a la segunda posguerra, a estructurarse sobre cuatro tendencias principales:¹¹

*la polarización social de los saberes-conocimientos, anclada sobre la separación entre trabajo intelectual y trabajo manual.

*La hegemonía de los conocimientos incorporados en el capital fijo y la organización empresarial de las firmas con relación a los saberes-conocimientos movilizados por el trabajo.

*la centralidad del trabajo material, sometido a normas tayloristas de extracción de plusvalía y

*El papel estratégico del capital fijo como forma principal de la propiedad y del progreso técnico.

Pero esas tendencias que alcanzaron cierto nivel de estabilidad en la organización productiva fueron desestabilizándose debido al alza de las tensiones provocadas por el trabajo parcelado y repetitivo, por la organización fordista-taylorista que desembocaba en huelgas y bloqueos, por la insuficiente tasa de ganancia respecto de las necesidades de profundizar y ampliar el capital fijo, y por la elevación de los costos de reproducción de la fuerza laboral que condujo a la crisis del Welfare State.

De otra parte, el sistema fordista había dado lugar a rigideces muy sensibles, como estas descritas por Gorz:

“...trabajo parcelado en largas cadenas de montaje, concebidas para la producción en serie de productos estandarizados, importantes interrupciones exigidas para planificar y desarrollar nuevos productos, dada la rigidez de la organización de la producción y la especialización estrecha de la mano de obra; jerarquía rígida, cuasimilitar, y encuadramiento pletórico de obreros, de manera tal que cada uno de ellos quedaba aislado en su puesto, y las tareas debían ser organizadas e impuestas por el encuadramiento para lograr la sincronización y la coordinación; rigidez de normas de rendimiento y de tiempos —determinadas casi al centésimo de segundo¹²— establecidas para cada

¹¹ A ellas se refieren NEGRI, Toni y VERCELLONE, Carlo: en “Le rapport capital/travail dans le capitalisme cognitif”, revista *Multitudes*, N° 32, París, 2008. p. 40.

¹² “Según el método MTM (Motion and Time Measuring), se debía cronometrar al centésimo de segundo cada uno de los gestos que componían las operaciones que en las cadenas de montaje

tarea, de tal forma que el retardo ocurrido en un puesto repercute sobre el conjunto de la cadena; stocks y gastos de almacenamiento elevados; importancia de la mano de obra no directamente productiva que representaba aproximadamente un cuarto del total de los efectivos obreros”¹³.

Frente a esas tendencias, tanto los investigadores como el propio mundo empresarial se lanzaron a la búsqueda de alternativas al conflicto, que abrieran paso a formas innovadoras y a una reestructuración que reemplazara el modelo fordista en crisis.

La solución de esa crisis del fordismo se creía encontrar en una nueva organización del trabajo que recompusiera las tareas y en el desarrollo de la automatización gracias a las nuevas tecnologías; en otras palabras, se estimaba que se podía superar la crisis del fordismo sin salir de él. Fue así como se emprendieron numerosas transformaciones y se vivieron múltiples experiencias que, en términos generales, supusieron una mayor incorporación del intelecto general al capital fijo, apoyándose en los desarrollos de la informática en los procesos de automatización, lo cual elevó el grado de compromiso de individuos y máquinas, redujo los tiempos muertos y compactó aún más la producción, integrando todas sus secuencias.

Es el escenario de despliegue de la automatización de simple sustitución y de la automatización de integración (o fabricación asistida por computador), así como de la ruptura de la unifuncionalidad de la estructura productiva para dar paso a la polivalencia y multifuncionalidad, y a los planes flexibles.

Concurren también las transformaciones en el uso de la fuerza laboral, que había adquirido un alto grado de rigidez derivada de los puestos de trabajo superespecializados, erigiéndose, además, como baluarte de ventajas salariales y prestacionales, y de beneficios estatales en términos de salario indirecto. Son cambios que supusieron nuevas prácticas de empleo de la fuerza laboral, caracterizadas por la movilidad, la precariedad, la interinidad, la subcontratación, la división de la cadena para crear grupos semiautónomos polivalentes, etcétera, todo permitido por la polivalencia de la estructura fija del equipo y por la posibilidad tecnológica de que la fuerza laboral, no permanente ni

demandaban cada una entre 50 segundos y 3 minutos, según el caso”. (nota del mismo texto de Gorz mencionado en la siguiente referencia).

¹³ GORZ, André: *Misères du présente, Richesse du possible*. Ed Galilée, París, 1997.

estable, fuera controlada y vigilada sin supervisores ni capataces, y sin que fuera necesario que éstos permanecieran en el lugar tradicional de la fábrica, gracias a la llamada difusión del trabajo en la sociedad que impuso la deslocalización y la rehabilitación de formas tradicionales como el trabajo familiar o a domicilio, y, en general, todas las modalidades y prácticas que dieron lugar a la bien denominada nueva geografía de la globalización¹⁴. Forman parte igualmente de estos intentos de superación en el tratamiento de la fuerza laboral las novedosas estrategias que ensayaron alternativas como la *lean production*, puesta en práctica por la firma Matsushita en la fábrica de Motorola en Chicago, o el toyotismo u ohnismo de la Toyota, o el esquema de la fábrica Uddevalla en la Volvo, que suponían sólo en apariencia volver a otorgarles importancia a los operarios, para encontrar nuevos mecanismos de control de estirpe diferente de la salarial y suprimir así los incómodos antagonismos.

Pero lo cierto es que, más allá de esas estrategias y experiencias neofordistas o posfordistas, la crisis se prolongó durante décadas sin que le hubieran aportado real solución. Surgieron entretanto numerosas explicaciones que obraron como verdaderos mitos, tales como la “nueva economía de las tecnologías de la información y la comunicación”, o como la llamada emergencia de un “capitalismo patrimonial”, en el cual la socialización de la propiedad del capital, gracias al desarrollo del ahorro salarial, permitiría un soporte para un nuevo compromiso entre el trabajo y el capital, que reemplazaría el compromiso salarial propio del fordismo.

Todo ello conduce a plantear como problema por resolver la naturaleza de lo que ha ocurrido, entendiendo que, más que una crisis en el interior del fordismo, se está en presencia de una crisis en las características mismas del capitalismo industrial, que permitiría hoy hablar de una fase muy diferente del capitalismo, de una nueva gran transformación, como algunos la han calificado parodiando a Polanyi¹⁵.

¹⁴ Es la expresión utilizada por SASSEN, Saskia: *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*. Ed. Bellaterra, Barcelona, 2001, p. 25. Allí explica cómo esa nueva geografía es lo que ha hecho aparecer una verdadera cadena de montaje global en la fabricación: las zonas de libre comercio y las zonas de exportación de acabados, donde las empresas pueden situar sus instalaciones de producción sin verse sometidas a los impuestos locales y otras reglamentaciones; los escenarios de las *maquilas*; el traslado al extranjero del sector terciario, por medio de empresas de servicios, o simplemente el trabajo a domicilio y a distancia.

¹⁵ Esta es precisamente la denominación que le otorga Moulner Bountang en una de sus más recientes publicaciones. Ver MOULNER BOUTANG, Yann: *Le capitalisme cognitif. La nouvelle grande transformation*. Editions Amsterdam, París, 2007.

IV. Capitalismo cognitivo, como ruptura del capitalismo industrial

1. Posiciones teórico-políticas e indicadores del cambio

Respecto del estado actual del capitalismo y en especial de la significación de sus rasgos o características, se encuentran dos aproximaciones enfrentadas:

De un lado, una posición francamente negativa, conforme a la cual las transformaciones carecen de real importancia, pues se afirma que el sistema de explotación sigue siendo el mismo o, lo que es más grave, que ya ha desaparecido el viejo antagonismo de clases o que el tipo de enfrentamiento precedente continúa a pesar de los cambios sucedidos, con las obvias consecuencias que ello tiene sobre el sentido de los movimientos y sus luchas.

En el otro costado se sitúan quienes postulan que hay discontinuidad radical entre el capitalismo industrial en su fase fordista-taylorista-keynesiana y el capitalismo de las últimas décadas, que comporta una realidad igualmente diferente en materia de modo de acumulación, forma de explotación y, por ende, en el terreno de la confrontación, del antagonismo. Esta posición tiene el valor de abrir nuevos senderos para la comprensión, al menos en la perspectiva de hallar otros entendimientos, sin subestimar los cambios que sin duda se presentan. Es la tesis según la cual desde hace más o menos tres décadas, asistimos a una transformación profunda, que ha variado el sistema de acumulación y la naturaleza de la riqueza, que nos permitiría hablar de un tercer tipo de capitalismo que sucedería al inicial mercantilista y al posterior industrial, y que nos impone redefinir los términos del antagonismo social.

Para los fines de este último reconocimiento, sin avanzar todavía en el análisis sobre la naturaleza de la transformación, quienes la analizan nos advierten que existen al menos los siguientes elementos indicadores de esa nueva realidad¹⁶:

¹⁶ Seguimos en esta enumeración, la presentación hecha por MOULIER BOUTANG, Yann: en "Antagonism under capitalism: class composition, class consciousness and beyond". Ponencia presentada en el Seminario Immaterial Labour, Multitudes and New Social Subjects: Class composition in cognitive Capitalism, King's College, Cambridge, abril, 2006.

*El fin del Estado Bienestar-planificador. Se trata de la crisis y la terminación de esta figura del Estado, que tuvo sus comienzos bajo los gobiernos de Reagan y Thatcher, de gran impacto en los países industrializados, y que ha tenido también sus indudables efectos en los países del llamado Tercer Mundo, a pesar de los limitados y particulares desarrollos en ellos de esa modalidad estatal.

*La pérdida de la hegemonía de la organización taylorista-fordista del trabajo y el fracaso de los intentos de reestructuración posfordistas.

*El nuevo papel del sector financiero (“financiarización”), que abandonó su función puramente especulativa y ociosa, para cobrar mayor importancia que el sector empresarial y erigirse como el verdadero vector de la economía real.

*La diferente articulación de la producción y el consumo, que hace de este último un verdadero determinante de la dinámica de la oferta productiva, y

*El papel creciente del trabajo inmaterial frente a la correlativa pérdida de importancia del trabajo físico, material e inmediato.

2. Un necesario deslinde con otros entendimientos

Con el fin de poder avanzar luego las principales proposiciones que permitirían aproximarse a la realidad del cambio sugerido por esos indicadores, es necesario, sin embargo, considerar otras formas de comprensión que, aunque emparentadas, son de diferente significación.

2.1. Corriente de la financiarización

Una de las principales tendencias explicativas del cambio que se viene experimentando en las últimas décadas es la que entiende todo lo ocurrido en función de la creciente importancia adquirida por el capital financiero.

El punto de partida de esta explicación hace referencia a la sustitución del capitalismo empresarial, propio de la época fordista, por el capitalismo de los accionistas que habría terminado por imponerles normas de rendimiento a las empresas, para maximizar el valor de sus acciones. No se trataría, por consiguiente, de una mutación en la relación salarial

o de explotación sino de un cambio profundo en las relaciones entre las fracciones del capital en favor de la financiera, que de modo exógeno le habría impuesto cambios en el régimen salarial a la producción, sin afectar la organización propiamente fordista de la producción, abriéndole paso a uno de esos momentos cíclicos en los cuales la acumulación sería predominantemente financiera, gracias, además, a una orientación que alejaría al Estado de sus funciones de regulación frente a esa fracción capitalista.

Como es claro, esa forma de comprender lo que ha venido ocurriendo subestima la crisis de la relación salarial fordista, que ha conducido a profundas transformaciones de la organización social productiva y de la creación de valor. Se desdeña la idea de que el protagonismo del sector financiero no se puede pensar con independencia de los cambios operados en la organización productiva, y, sobre todo, se niega la primacía y el papel central de la relación capital-trabajo.

Como lo ha mostrado Vercellone¹⁷, ese papel dominante de lo financiero tiene, por el contrario, otros determinantes que explica en esta forma:

a. Todo se remonta a los conflictos experimentados en el seno del fordismo en los años 70 y también a las tendencias de automatización y deslocalización productiva, que condujeron a privilegiar el capital dinero frente al capital fijo, para contrarrestar las rigideces de este último con las propiedades abstractas, flexibles y móviles de aquel, todo lo cual se acentúa con el ascenso de la importancia posterior del trabajo intelectual e inmaterial, cuya explotación no se adecúa a las particularidades de la empresa típicamente fordista.

b. En efecto, la importancia adquirida por el trabajo inmaterial e intelectual impide la captación de plusvalor sobre la base de las formas de trabajo propias de la empresa fordista. Por esto, el capital busca desligarse de las formas directas de control de la producción, para encontrar mecanismos más indirectos de tipo mercantil y financiero. De allí también el paso de la figura de la gran concentración productiva a la empresa-red.

¹⁷ VERCELLONE, Carlo: Sens et enjeux de la transition vers le capitalisme cognitif: une mise en perspective historique. Agosto 26 de 2005. Documento presentado en el seminario "Transformations du travail et crise de l'économie politique". Université de Paris-1 Panthéon-Sorbonne, 12 de octubre de 2004.

c. El crecimiento de los activos inmateriales e intelectuales plantea, sin duda, problemas de evaluación de la relación costos, éxitos y valor. La financiarización responde a ello con un sistema novedoso de evaluación y organización de la movilidad de los recursos, que tiene que ver no con la eficacia de la empresa sino con la eficacia del sistema en su conjunto.

d. De igual manera, la financiarización permite darle paso a la explicación de la valorización del *good will*, es decir, del sobrevalor reconocido por la existencia de activos inmateriales. Aporta, por tanto, solución a dos problemas principales: la indeterminación en términos de valor de cambio de los productos inmateriales o intensivos en conocimiento, para que sean fuente de ganancia, y la dificultad de uso de la fuerza laboral no reductible a capital humano apropiable. Todo ello soportado sobre un nuevo régimen de propiedad intelectual y en la alta estimación financiera de los activos intangibles, en contraste con la de los activos fijos.

En otras palabras, según esos determinantes, no se trata sólo de que se haya presentado un momento cíclico de predominancia de la fracción financiera del capital sino de una redefinición de su papel a causa de la transformación sufrida por el capitalismo. Antes, el sector financiero era un irrigador de recursos monetarios, dependiente en alto grado de la suerte de lo que se llamaba economía real, el sector productivo propiamente dicho, con el cual compartía los niveles de rentabilidad por la vía de las tasas de interés. Hoy es distinto: no es sólo sirviente de la economía real sino además parte de ella y tanto o más importante que ella. La producción ya no reposa tanto en la inversión en bienes e infraestructura materiales, físicos, sino sobre intangibles, inmateriales, cuya validación y cuya valoración dependen de su estimación en el mundo financiero (en las bolsas, en las distintas agrupaciones de índices bursátiles, etcétera); en ese sentido, ya no es el sector puramente especulativo y ocioso sino el que asigna y distribuye valor según los activos inmateriales de la producción (la información en todos los órdenes, las marcas, el *good will*...).

2.2. Nueva economía, Nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC), y Sociedad de la información

Aun cuando la llamada “nueva economía” es una tendencia que floreció especialmente en los Estados Unidos, para dar respuesta explicativa a la expansión de la economía en los años 90, consi-

derada como la más extensa después de la segunda posguerra —por cuanto se considera que despegó en el primer trimestre de 1991 y se extendió hasta comienzos de 2000—, de alguna manera se generalizó como una forma de entender los cambios del capitalismo como efecto de la importancia adquirida por el sector de la economía consagrado a la explotación y el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (NTIC)¹⁸.

Se trata de plantear que, como resultado de la penetración de las NTIC, se produjo un verdadero cambio de las leyes económicas que obligó a una reestructuración radical, portadora de mayor eficiencia. Las NTIC provocaron efectos inmediatos sobre la productividad y, como consecuencia, determinaron cambios radicales en la economía que dieron lugar a resultados positivos muy sorprendentes. En otras palabras, representaron una revolución tecnológica exógena, una revolución informática, que subvirtió el funcionamiento del capitalismo industrial.

Ese es de algún modo el origen de las explicaciones conocidas bajo el calificativo de capitalismo tecnológico, que ponen acento en la revolución técnica de lo numérico, y que entienden que el factor explicativo fundamental de la nueva época del capitalismo reside simplemente en que se “reemplazaron el molino hidráulico y la máquina de vapor por el computador y la internet, la informática y la teletransmisión”¹⁹. Es decir, la revolución técnica representada por las NTIC explica nuevos sectores de alta productividad, que sacuden toda la economía e instauran un nuevo paradigma. Muy cerca de ese entendimiento se sitúa la concepción de Sociedad de la información, para la cual lo central es el carácter dominante de los bienes-información, cuya accesibilidad está determinada por la posibilidad de utilización de las NTIC.

Tales orientaciones responden a cierto determinismo tecnológico que reduce el papel del conocimiento en la producción a simple acompañamiento técnico, como si lo único significativo fuera la incorporación de las máquinas numéricas, como si éstas todo lo explicaran, dejando de lado el papel de las competencias humanas y, sobre todo, la realidad de las transformaciones ocurridas en el proceso productivo propiamente dicho. Como si el conocimiento pudiera asimilarse sólo a la información manejable con los instrumentos informáticos y nada

¹⁸ Ver al respecto la presentación de PAULRE, Bernard: “De la New economy au capitalisme cognitif”, revista *Multitudes* N° 2. París, 2000.

¹⁹ MOULIER BOUTANG, Yann: *Le capitalisme cognitif. La nouvelle grande Transformation*. Editions Amsterdam, París, 2007. p. 64.

nuevo ocurriera realmente en la forma de producir socialmente. Es un modo de tratar la información como bien mercantil que constituye un factor de producción, y que desde afuera, como factor externo, modifica el sistema técnico, y la forma de trabajar y producir.

Sin embargo, es preciso reconocer que de alguna manera, aun con las limitaciones advertidas que ocultan la realidad de la organización capitalista y muestran todo como un problema puramente tecnológico, esas difundidas presentaciones obligan a pensar en la verdadera naturaleza de los cambios operados en el capitalismo y, en especial, en el nuevo lugar y la verdadera significación que corresponden al conocimiento y el saber como determinante de ellos.

2.3. Economía del conocimiento o economía basada en el conocimiento

Como muy bien lo advierte Vercellone²⁰, las teorías que explican el cambio capitalista contemporáneo como advenimiento de una Economía del Conocimiento o de una Economía fundada en el conocimiento, tienen como punto de partida una comprensión ahistórica y aespacial del conocimiento, pues le otorgan una significación social independiente de la economía y, en general, del conjunto de relaciones sociales, en alguna forma regido por leyes propias e independientes, es decir, un rechazo casi total de la historicidad de la sociedad.

Una de las versiones más difundidas de esta tendencia no plantea sólo que la economía esté basada en el conocimiento sino también en la novedad de que haya surgido un sector específico de la producción cuyo objeto es el conocimiento como factor de producción. Es más o menos lo que se encuentra en muy mentados informes²¹, según los cuales el crecimiento de la economía depende en lo fundamental del sector que produce conocimientos, ligado tanto a las agencias privadas promovidas por o dependientes de las empresas, o favorecido por la inversión estatal en las NTIC, y por el apoyo brindado a los mejores y superiores niveles de formación educativa.

Hay allí un tratamiento del conocimiento como una mercancía más, que puede producirse aisladamente, sin relación alguna con el tejido social y con los conocimientos ya acumulados por la sociedad, a lo cual

²⁰ VERCELLONE, Carlo: *op. cit.*, a cuyos desarrollos apelamos para describir esta orientación.

²¹ Es el caso de los informes de D. Fray et B. Lundwall, "Employment and Growth in the Knowledge-based Economy", OCDE, 1996, y de D. Rooney, G. Hearn, T. Mandeville y R. Joseph "Public Policy in Knowledge-Based Economies: Foundations and Frameworks", Cheltenham, Edward Elgar, 2003, citados por MOULIER BOUTANG, Yann: *op. cit.*, p. 60.

se invita promoviendo la investigación y la innovación para que surjan verdaderos conocimientos-mercancías susceptibles de ser vendidos o estimados en valor como capital inmaterial con altas ventajas competitivas y de control del mercado, para lo cual son indispensables nuevas regulaciones en materia de propiedad intelectual, a pesar de que puedan ser contradictorias con las necesidades de libre circulación del conocimiento para favorecer la misma innovación requerida.

De otra parte, como en el caso de las tendencias mencionadas atrás, es una visión también reduccionista, no sólo por atribuir a un sector especializado el papel dinamizador de la economía, y, por esa vía, olvidar que la transformación en curso atraviesa todos los sectores y la totalidad de la misma vida social, sino asimismo por recaer en el determinismo tecnológico, pues todo se hace residir en la importancia de las NTIC como nuevo motor de la producción masiva de conocimientos y bienes inmateriales, así como la máquina de vapor fue el vector de la primera revolución industrial.

Para utilizar los términos de Vercellone, se trata de

“una aproximación que, al mismo tiempo que se propone definir la noción de Economía fundada o basada en el conocimiento (EFC) como “categoría de la economía histórica del crecimiento”, se limita a caracterizarla por el simple acento puesto sobre la amplitud del fenómeno conocimiento en la economía. La mayoría de los acercamientos de la EFC está de hecho caracterizada por una visión positivista y no conflictual de la ciencia y la tecnología, que conduce a eliminar las contradicciones sociales, éticas y culturales que el desarrollo de una EFC engendra. De esta manera, es muy fuerte la tendencia a tratar la producción de conocimientos y el progreso técnico haciendo abstracción de las relaciones sociales y de los conflictos que han marcado toda la historia del capitalismo, alrededor, para decirlo con la expresión de Marx, de la cuestión crucial del control “de las potencias intelectuales de la producción”. Es sintomático a este respecto el modo dominante de tratar el conocimiento como objeto específico y “desencarnado con relación a los actores”. El conocimiento, de este modo, es aprehendido como factor de producción independiente, cuya especificidad consistiría en que el conocimiento, a diferencia de lo que ocurre

con los factores “físicos” capital y trabajo, escaparía a la lógica de los rendimientos decrecientes²²”.

Lo cual le permite al mismo teorizante formular que “el conocimiento no puede ser ni erigido en un factor de producción suplementario (independiente del capital y del trabajo) ni asimilado al capital (como en la teoría del capital humano). El saber y la educación no son cosa distinta que medios de expresión y creación del trabajo, de las condiciones subjetivas de la producción que caracterizan el valor de uso de la fuerza de trabajo”²³.

3. Hacia una aprehensión y una identificación de la novedad del capitalismo contemporáneo.

Un desafío particularmente difícil en esta explicación que se viene haciendo es cómo poder llegar a una debida aprehensión del cambio o la transformación, que compartimos que se viene produciendo desde hace más o menos tres décadas, para poder al menos rastrear los rasgos identificadores del nuevo capitalismo contemporáneo.

Acogemos para el efecto la tesis ampliamente expuesta y desarrollada desde hace algún tiempo en Francia²⁴, según la cual lo ocurrido es una crisis de gran significación del capitalismo industrial, producida como consecuencia del agotamiento del modelo fordista en su expresión más amplia y genérica. No se trata, pues, de una conservación de las bases mismas del capitalismo industrial, a partir de un nuevo modelo de regulación y acumulación, sino de una verdadera ruptura y, por ende, una salida de lo que fuera el capitalismo industrial²⁵ hacia un escenario ciertamente distinto, regido por una lógica diferente, que ha sido bautizado como capitalismo cognitivo, para subrayar el papel que

²² VERCELLONE, Carlo: *op.cit.*

²³ *ídem.*

²⁴ Entre los muchos investigadores, merecen especial mención los que se comprometieron desde los inicios de los años 2000 en un programa de investigación en el interior del Seminario Matisse-Universidad de París I: A. Corsani, P. Dieuaide. M. Lazzarato, J.M. Monnier, Y. Moulrier-Boutang, B. Paulré y C. Vercellone.

²⁵ El título del programa de investigación iniciado hace algunos años por el Seminario Matisse-Universidad de París 1, es muy indicativo del sentido de esta perspectiva: “Le capitalisme cognitif comme sortie de la crise du capitalisme industriel” (El capitalismo cognitivo como salida de la crisis del capitalismo industrial). Igualmente, es muy indicativo de la perspectiva la denominación dada a la colección de textos de ese programa: “Sommes nous sorties du capitalisme industrielle?”. VERCELLONE, Carlo: Ed. La Dispute, París, 2003.

ahora tiene el conocimiento en la relación capital-trabajo y en el proceso de valorización del capital.

Para decirlo con las propias palabras de Vercellone²⁶, con posterioridad y como consecuencia de la crisis del fordismo, “el capitalismo se habría confrontado a una metamorfosis mayor de las formas de acumulación y de división del trabajo, a una metamorfosis cuya importancia es comparable a aquella que entre el siglo XVIII y el XIX nos condujo del capitalismo mercantilista al capitalismo industrial”. “El capitalismo cognitivo se presentaría como la tentativa de una salida de la crisis del propio capitalismo industrial”.

Haciendo a un lado las tendencias atrás reseñadas por su insuficiencia, impertinencia, reduccionismo, determinismo y ahistoricidad, lo central de lo nuevo reside en “la formación de una intelectualidad difusa y en una nueva preponderancia cualitativa de los saberes del trabajo vivo sobre los saberes incorporados al capital y la organización”²⁷, que habría producido una especie de retorno o regreso de la dominación antes presente en el sistema de máquinas a los cerebros de los sujetos, que exige replantear el entendimiento de la lógica de acumulación, ya no fundada sobre el tiempo de trabajo material sino sobre nuevas formas de valorización de los saberes y de lo vivo.

De alguna manera, la expresión capitalismo cognitivo intenta captar el sentido de esa novedad, pues no se trata de plantear que hemos salido del capitalismo sino que nos mantenemos dentro de él, bajo sus invariantes básicas, pero que estamos ante una naturaleza diferente del trabajo y de las fuentes del valor que son el sustento de la acumulación de capital.

En efecto, como muy recientemente lo han expuesto Negri y Vercellone²⁸, en la génesis y la naturaleza del nuevo capitalismo hay que tener en cuenta que se ha producido una reestructuración que conduce a un sistema de acumulación en el cual el valor productivo del trabajo intelectual e inmaterial se vuelve dominante, centrado en la expropiación rentista de lo común y en la transformación del conocimiento en una mercancía ficticia. Todo sucede gracias a un proceso que busca absorber y someter a la lógica del capital, de manera parasitaria, las condiciones colectivas de la producción de conocimientos, ahogando

²⁶ VERCELLONE, Carlo: *op.cit.*

²⁷ VERCELLONE, Carlo: *op.cit.*

²⁸ NEGRI, Toni y VERCELLONE, Carlo: “Le rapport Capital/travail dans le capitalisme cognitif”. Revista *Multitudes*. N° 32. París, 2008.

el potencial emancipador que está inscrito en la sociedad del *general intellect*, como intentaremos mostrarlo en el acápite siguiente.

V. *General intellect*, posfordismo y trabajo inmaterial

1. Una digresión necesaria sobre la teoría del valor trabajo y la explotación

Aún cuando pueda parecer impertinente para los fines de la exposición, una comprensión de la nueva realidad exige tener presente la forma como habitualmente se ha explicado la explotación capitalista a partir de la teoría del valor trabajo, para mostrar cómo su indebido entendimiento, muy unido a cierta lectura de la obra marxista, todavía se pretende extender al capitalismo contemporáneo, obstaculizando su entendimiento. Por ello hemos acudido, con los riesgos que supone la tentativa de contrariar la ortodoxia, a rastrear otro momento de nuestra reflexión en el cual quisimos mostrar que es equivocada toda lectura cuantitativista de la explotación, como con mucha fuerza lo evidencia hoy el nuevo sistema de acumulación y de valorización²⁹.

Una lectura economicista de la obra de Marx destaca siempre de modo esencial aspectos como la distinción entre valor de uso y valor de cambio; la estimación del valor de cambio como una relación cuantitativa (proporción bajo la cual valores de uso de distinta especie se intercambian unos respecto de otros); la necesidad para esa relación de remitir todas las mercancías al trabajo humano como sustancia; la medida de la cantidad de trabajo por la duración del tiempo; y la exigencia de tener en cuenta no el trabajo humano en efecto gastado sino el trabajo igual e indistinto de la sociedad entera, o sea, el trabajo socialmente necesario.

En otras palabras, lo que aparece es la teoría del trabajo abstracto, como sustancia común presente en toda mercancía, que remite a una fuerza de trabajo social global. Aspecto cualitativo que, a su turno, hace posible la visión cuantitativa de la medida del valor, en cuanto en cada bien o mercancía en particular es posible encontrar su vínculo o relación con el

²⁹ Nos referimos, en especial, a nuestros trabajos: MONCAYO, Víctor Manuel: “Marx sin marxismo”. *Cuadernos de Iniciativas obreras*. Número Especial. Bogotá, 1983, y “El Trabajo y la explotación capitalista hoy”, en *Teoría y acción política en el capitalismo actual*. Ed. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2006.

trabajo socialmente necesario y expresarlo en unidades de “trabajo simple”. Esa fuerza de trabajo social global está o debe estar, por tanto, distribuida de manera equilibrada entre los diferentes sectores y unidades de la producción, dando lugar a cierta racionalidad del conjunto del mercado en el marco de la competencia. Claro está que todo ello encierra la problemática del valor mismo de la fuerza de trabajo, que se estima como la cuna del antagonismo, pues es allí donde se halla la clásica separación entre el trabajo necesario (salario o valor reconocido socialmente para la reproducción) y el trabajo excedente (valor no reconocido o plusvalor).

Se olvida así que, más allá de ese encadenamiento conceptual, lo central es la perspectiva crítica de esa categoría básica de la economía política clásica (valor-trabajo). En efecto, esa visión oculta u olvida que para Marx el valor de cambio no es algo intrínseco o inmanente a la mercancía (que sería, según su propia expresión, “una *contradictio in adjecto*) sino algo arbitrario y relativo. Ese valor de cambio se produce gracias a la abstracción del valor de uso de las mercancías en todos y cada uno de los actos de intercambio; el valor de cambio es lo que permite esa abstracción; la reducción de todas las mercancías al trabajo humano sólo es posible gracias a la desaparición (por abstracción) del valor de uso. De allí que en *El capital* se haya dicho que “el secreto de la expresión del valor, la igualdad y equiparación de valor de todos los trabajos, en cuanto son y por el hecho de ser todos ellos trabajo humano en general, sólo podía ser descubierto a partir del momento en que la idea de la igualdad humana poseyese ya la firmeza de un prejuicio popular”³⁰.

Hay, pues, allí un claro reconocimiento de que la categoría valor de cambio, construida por la economía política sobre la base de la teoría del valor-trabajo, es una de las abstracciones reales constitutivas de la relación capitalista de dominación. Esto significa, sin duda, que no es que Marx acepte que las mercancías se intercambian por ser depositarias de trabajo humano, como referente común de ellas, sino todo lo contrario: que *la realidad social del intercambio hace que las mercancías se reputen equivalentes con relación a un arbitrario que es el trabajo socialmente necesario*.

Para Marx, por consiguiente, el valor-trabajo no es una realidad anterior al intercambio, no crea la igualdad, sino que se aplica *post-festum*. *Las mercancías no se intercambian porque sean iguales sino que son iguales porque se intercambian*. El valor antes del intercambio “no tiene contenido

³⁰ MARX, Carlos: *El Capital*, editorial FCE, México, 1975, libro 1°. Sección 1ª. p. 26.

conceptual propio ni sustancia lógica definible”³¹: es el intercambio lo que permite introducir el valor-trabajo como referente. Así lo indica, por lo demás, el propio Marx de manera enfática en este texto:

“Por tanto, los hombres no relacionan entre sí los productos del trabajo como valores porque estos objetos les parezcan envolturas simplemente materiales de un trabajo humano igual. Es al revés. Al equiparar unos con otros en el cambio, como valores, sus diversos productos lo que hacen es equiparar entre sí sus diversos trabajos como modalidades de trabajo humano. No lo saben pero lo hacen. Por tanto, el valor no lleva inscrito en la frente lo que es. Lejos de ello, convierte todos los productos del trabajo en jeroglíficos sociales. Luego, vienen los hombres y se esfuerzan por descifrar el sentido de esos jeroglíficos, por descubrir el secreto de su propio producto social, pues es evidente que el concebir los objetos útiles como valores es obra social suya, ni más ni menos que el lenguaje”³².

En esa forma-valor, en la igualación a que da lugar y en su expresión cuantitativa como valor de cambio, hay una doble abstracción: abstracción del valor útil de los bienes y abstracción de los trabajos concretos y determinados que los han producido, o sea, consideración del trabajo abstracto. Esa doble abstracción no es producto del pensamiento; es real, es social, es resultado de las acciones de los hombres, quienes en forma material la hacen, la construyen, así no lo sepan. En ese mismo sentido se expresa Marx en la *Contribución a la crítica*:

Para medir los valores de cambio de las mercancías por el tiempo de trabajo que contienen es necesario que los diferentes trabajos se reduzcan a un trabajo indiferenciado, homogéneo, simple, en una palabra, a un trabajo de calidad idéntica que no se distingue entonces sino por su cantidad.

“Esta reducción aparece como una abstracción. Es, sin embargo, una abstracción que se realiza diariamente en el proceso social de la producción. La resolución de todas las mercancías en tiempo de

³¹ RETHEL, Sohn: *Trabajo manual, trabajo intelectual*. Editorial El Viejo Topo, Bogotá, 1980, p. 53.

³² MARX, Carlos, *El Capital*, libro 1°. Sección 1ª.

trabajo no es una abstracción mayor, ni menos real, además, que la conversión de todos los cuerpos orgánicos en el aire³³.

Ubicamos así la forma-valor como una abstracción real que se fundamenta en la consideración del trabajo abstracto, lo que implica que nada tiene que ver con el trabajo concreto, con el trabajo en efecto gastado en la producción de los bienes, y que se opone también al valor de uso. La forma-valor nada tiene que ver con las cosas que son intercambiadas sino con las relaciones sociales que están constituidas por esas abstracciones reales, que remiten como elemento común al trabajo abstracto.

Pero allí no termina la crítica marxista. Si volvemos los ojos a los desarrollos del texto conocido como los *Grundrisse*³⁴, calificado de manera acertada como un “hueso duro de roer” (Roldosky), encontramos allí no sólo el develamiento de la forma-valor como forma social de la dominación sino también que tras ella está el antagonismo entre trabajo y capital, la plusvalía, la explotación capitalista.

En efecto, a diferencia del orden de exposición de *El capital*, donde se avanza primero la teoría del valor-trabajo y sólo después aparece su carácter de forma social en la mercancía fetiche, en los *Grundrisse* la explicación es inversa. Como bien lo ha explicado Negri³⁵, Marx toma como pretexto el libro publicado por Alfred Darimon, discípulo de Proudhon (*La reforma de los bancos*, 1856), para mostrar de manera directa e inmediata la forma social dinero y plantear después el valor. Procede así para mostrar que no se trata sólo de enfrentar una teoría, una conceptualización (teoría del valor), sino además una abstracción real, en la cual todos estamos sumergidos: la abstracción del dinero.

Antes que cualquier teoría, el dinero me muestra en acción el valor, pues el dinero no es otra cosa que el mundo del intercambio organizado para la explotación. El dinero aparece como la forma del valor y como tal es directamente la explotación, sin tener que recurrir a las mediaciones de la mercancía y a sus dos caras: valor de uso y valor de cambio. En contraste con la mercancía (que me remite a la realidad individual del producto), el dinero no me aísla del conjunto social del capital; me conecta con la totalidad de las relaciones sociales, sin las cuales es inexplicable el fenómeno monetario.

³³ MARX, Carlos: *Contribución a la crítica de la economía política*. Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1971. pp. 17-18.

³⁴ Expresión utilizada por Marx en carta a Engels de diciembre 18 de 1857.

³⁵ NEGRI, Antonio: *Marx au-delà de Marx*. Christian Bourgois Editeur, Paris, 1979.

Por tanto, la forma monetaria recubre con su manto de equivalencia la explotación, en la medida que les impone reglas de igualdad a las relaciones sociales desiguales. Dado este carácter, ninguna reforma operada en el sistema monetario puede cambiar las relaciones de explotación sino que, por el contrario, contribuyen a su mayor y su mejor vigencia. En esta dirección se mueve la siguiente explicación de Negri³⁶:

“El reformismo del ‘verdadero socialismo’ en el momento mismo en que quiere perfeccionar—más allá de los avatares y las secuencias de la crisis— el mecanismo de la circulación y de la equivalencia, suprime los reflejos concretos que la oposición de los contenidos da a la forma que los recubre. El capital busca ese desarrollo del reformismo que le ofrece salidas para afrontar la crítica proveniente del lado obrero, el capital se reestructura a sí mismo con relación a la necesidad que tiene de desplazar más allá las fronteras de la contradicción que la forma de la circulación construye debido al antagonismo de la relación fundamental de producción³⁷”.

Esta tesis encuentra pleno respaldo en este ataque frontal de Marx al corazón del reformismo cuando se plantea este interrogante:

¿Es posible cambiar las relaciones de producción y distribución mediante la transformación del instrumento y de la organización de la circulación?

Y responde, refiriéndose a los cambios que pueden operarse en cuanto a las modalidades monetarias o salariales:

³⁶ NEGRI, Antonio: *op.cit.*, pp. 59-60. Traducción del autor de este escrito.

³⁷ Negri agrega: “Desmitificar ‘el verdadero socialismo’ significa, entonces, mostrar la confluencia del reformismo y del interés del capital en el desarrollo. Esto significa insistir sobre el carácter central de la forma en la función de la explotación. Es conducir el análisis hasta el punto en el cual la revolución aparece como liberación del contenido de la explotación, en la medida en que es liberación plena de la forma de circulación del valor, en pocas palabras del valor que no es otra cosa sino la forma de cálculo de la explotación. Pero esto no basta. Cuando forma y contenido del valor están de tal manera ligados en la explotación, cuando toda re-forma es una profundización del contenido de la explotación, el antagonismo alcanza un estadio en el cual cobija a la totalidad: no hay revolución sin destrucción de la sociedad burguesa y del trabajo asalariado, en cuanto son producción de valor y de dinero entendidos como instrumentos de la circulación y de la dominación. Todo progreso en la socialización de la forma de la circulación acentúa la explotación y es, entonces, este mismo ligamen, su mismo desarrollo, los que deben ser destruidos y con ellos todas las formas ideológicas e institucionales que los representan y les dan su dinamismo, y mucho más si son socialistas”. Toni NEGRI, *Marx au-delà de Marx*, *op.cit.*, pp 59-60 (Traducción del autor de este escrito).

“Mientras siga siendo forma dinero y en la medida en que el dinero continúe siendo una relación esencial de la producción, ninguna de esas modalidades puede abolir las contradicciones inherentes a la relación monetaria misma: sólo puede reproducirlas, bajo una u otra forma. Ninguna de las formas del trabajo asalariado, aunque una determinada forma pueda solucionar los inconvenientes de otra, puede eliminar los males del trabajo asalariado³⁸”.

En otras palabras, el referente del valor-trabajo, incluso con la salvedad de que se trata del trabajo socialmente necesario, tiene que pasar de manera obligada por las reglas de equivalencia impuestas por el dinero. Así queda evidenciado que ese referente es una forma de dominación, pues el valor-trabajo queda reducido a las reglas del dinero: el trabajo socialmente necesario no se puede medir en forma distinta de la impuesta por el sistema monetario. El valor es el dinero. No es ya la sustancia sólida, definida, cuantificable, sino apenas un horizonte de referencia, sometido siempre a la permanente oscilación y la precariedad del sistema monetario, que es, en últimas, lo que define los términos de la equivalencia según los vaivenes del antagonismo social.

Y es en ese contexto en el cual hay que apreciar la dinámica particular del funcionamiento de la explotación. En medio del mundo equivalente del intercambio, presidido por el dinero, hay un proceso de valorización, de generación de valor, que asume también características cuantitativas. Una vez más hay que decir que no es la teoría del valor-trabajo lo que explica la valorización, pues el trabajo no tiene por sí solo la virtud de multiplicar el capital. Para que esto ocurra, el trabajo tiene que haber sido sometido históricamente a las condiciones de intercambio; debe haber sido medido en términos sociales por el dinero. Esto no significa nada distinto de la exigencia social del antagonismo trabajo-capital, en términos de enfrentamiento como sujetos distintos en el mercado. Es en este sentido que Marx plantea en el capítulo inédito³⁹:

...la compraventa de la capacidad de trabajo es un proceso separado e independiente del proceso inmediato de producción, pero que, sin embargo, constituye ‘el fundamento absoluto del proceso capitalista de producción’.

³⁸ MARX, Carlos: *Fondements de la critique de l'économie politique (Grundrisse)*. Editions Anthropos, Paris, 1968 T. I, pp. 55-56. Traducción del autor de este escrito.

³⁹ MARX, Carlos: *Capítulo inédito*. Editorial Combate, Bogotá, 1970, p. 51.

El trabajo asalariado es, pues, para la producción capitalista una forma socialmente necesaria del trabajo, así como el capital, el valor elevado a una potencia, es una forma social necesaria para la formación del capital y se mantiene como premisa necesaria y permanente de la producción capitalista.

He ahí cómo en esa transacción vive en forma permanente la oposición: el trabajo es el valor de uso del obrero que se ofrece al capital, que no puede existir fuera del obrero mismo, pero que el capital reduce a valor de cambio. Así, convertido en trabajo asalariado, en mercancía, es un valor de cambio, pero es trabajo subjetivo y no objetivado sino por objetivar. Esa mercantilización, de otra parte, exige una medida: el trabajo necesario para su reproducción dentro de ciertos límites cuantitativos y cualitativos fijados por el propio capital. Y de esta manera es posible que el obrero se afirme como “no-capital”, como “no-trabajo” para el capital, para utilizar las propias expresiones de Negri.

Queda así delineado el antagonismo: la subjetividad obrera que tiende a expandir la esfera del trabajo necesario y el capital que busca reducirla a un valor de cambio. Aquí nada es explicado por la teoría del valor-trabajo, pues el trabajo por sí solo no valoriza al capital: es preciso que esté sometido, dominado, reducido al régimen salarial. Sin esta dominación, la cuantificación como valor de cambio es imposible. Dicho de otra manera: no es la cuantificación del trabajo necesario y de la plusvalía o trabajo excedente lo que explica la relación de explotación sino todo lo contrario: es la relación de explotación lo que permite la cuantificación. La dominación como tal no es cuantificable. Es gracias a que existe dominación que el dinero puede medir el valor de uso del trabajo, puede imponer el trabajo asalariado, es decir, los términos cuantitativos del intercambio.

2.El fragmento “sobre las máquinas”, verdadera anticipación sobre el proceso de sometimiento real de la fuerza de trabajo al capital.

Desde hace un buen tiempo, las orientaciones de actualización de la crítica marxista han vuelto sus ojos a los desarrollos de los *Grundrisse* en el capítulo “Sobre las máquinas”, para encontrar allí claves que sirvan al entendimiento de la fase contemporánea por la cual atraviesa el capitalismo⁴⁰. Sin duda se hallan allí planteamientos muy significativos, en la

⁴⁰ Buena parte de la bibliografía utilizada a lo largo de este ensayo evidencia esa tendencia de rescate y revalorización de ese fragmento “Sobre las máquinas”.

misma dirección de anteponer a la teoría del valor-trabajo la relación de explotación capitalista, más allá de las preocupaciones y las elucubraciones derivadas de una cuantificación imposible.

En efecto, es en ese famoso capítulo donde está expuesto el paso de la subsunción formal a la subsunción real. Al comienzo, el proceso de trabajo es simplemente tomado por el capital en el estado en que se encuentra (subsunción formal) y que permite distinguir el material de trabajo (también llamado materia prima), el medio de trabajo (conocido como instrumento) y el trabajo vivo. En este esquema, es fácil presentar los dos primeros como valores constantes (C: fijo y circulante) y el último como creador de valor (Variable), de tal manera que la explicación cuantitativista de la explotación (plusvalor) deviene obvia, así el trabajador haya perdido las condiciones objetivas (medios de producción) y subjetivas (medios de subsistencia), opuestas a él por quien las monopoliza y adquiere su fuerza laboral. En este estadio, el trabajador anima con su arte y su propia habilidad el instrumento que, por tanto, depende de su virtuosidad.

Pero ocurrido el proceso histórico del maquinismo o del sistema automático de las máquinas, que deja atrás el instrumento del trabajador individual, la actividad productiva se manifiesta más bien como una expresión única de la máquina, que se convierte en adelante en la unidad virtuosa, que posee en ese momento la habilidad y la fuerza que antes eran del obrero. La actividad del trabajador queda reducida a una pura abstracción, determinada por el movimiento del conjunto de máquinas, gracias a que la ciencia ha convertido los elementos inanes de las máquinas en autómatas útiles. “Esta ciencia ya no existe más en el cerebro de los trabajadores: a través de las máquinas obra más bien sobre ellos como una fuerza extraña, como la potencia misma de la máquina”⁴¹. Se ha iniciado el proceso de sumisión real del trabajo al capital, que continuará de manera progresiva en las sucesivas fases del capitalismo.

De allí se derivan numerosas proposiciones teóricas como las que a continuación se enuncian, acompañadas de los textos en los cuales se encuentran:

*El proceso de producción cesa de ser un proceso en el cual la unidad dominante es el trabajo:

⁴¹ MARX, Carlos: *Fondements de la critique de l'économie politique (Grundrisse)*. T. II, p. 212. Traducción del autor de este escrito.

“En numerosos puntos del sistema mecánico, el trabajo no aparece ya más como ser consciente, bajo la forma de algunos trabajadores vivos. Dispersos, sometidos al proceso de conjunto de la maquinaria, dejan de formar parte del sistema cuya unidad ya no reside en los trabajadores vivos sino en la maquinaria viva (activa) que, respecto de la actividad aislada e insignificante del trabajo vivo, aparece como un organismo gigantesco. En este estadio, el trabajo objetivado aparece realmente, en el proceso de trabajo, como la potencia dominante frente al trabajo vivo, cuando hasta este momento el capital no había sido sino la potencia formal que se apropiaba del trabajo”⁴².

*El trabajo objetivado deja de ser un simple producto que sirve de instrumento para erigirse como la fuerza productiva misma.

“Para el capital, el desarrollo del medio de trabajo en maquinaria no es del todo fortuito; es la transformación histórica de los instrumentos de trabajo tradicionales en medios adecuados a la forma capitalista. *La acumulación del saber, de la habilidad, así como de todas las fuerzas productivas generales del cerebro, son ahora absorbidas en el capital que se opone al trabajo: en lo sucesivo aparecen como una propiedad del capital, o más exactamente como capital fijo, en la medida en que éste entra en el proceso de trabajo como un medio de producción efectivo*”⁴³.

*El resultado del trabajo social general se fija en el capital y no en el trabajo.

“Como el maquinismo se desarrolla gracias a la acumulación de la ciencia social —fuerza productiva general—, *el resultado del trabajo social general no se fija en el trabajo sino en el capital*. En efecto, la fuerza productiva de una sociedad se mide según el capital fijo en el cual se materialice; pero, a la vez, la fuerza productiva del capital se desarrolla gracias a ese progreso general que es apropiado gratuitamente por el capital”⁴⁴.

⁴² MARX, Carlos: *ibíd.*, T. II, p. 212.

⁴³ MARX, Carlos: *ibíd.*, T. II, p. 213.

⁴⁴ MARX, Carlos: *ibíd.*, T. II, p. 213.

*La ciencia se manifiesta en las máquinas, y el proceso de producción se convierte por ello en una aplicación tecnológica de la ciencia.

“La ciencia se manifiesta, por tanto, en las máquinas y aparece como extraña y exterior al obrero. El trabajo vivo queda subordinado al trabajo materializado que obra de manera autónoma [...] El conjunto del proceso de producción ya no está subordinado a la habilidad del obrero sino que se ha convertido en una aplicación tecnológica de la ciencia”⁴⁵.

*El trabajo inmediato y su cantidad dejan de ser el elemento determinante de la producción.

“...el trabajo inmediato y su cantidad cesan en este momento de ser el elemento determinante de la producción y, por tanto, de la creación de valores de uso. En efecto, queda reducido cuantitativamente a proporciones ínfimas y desde el punto de vista cualitativo a un papel ciertamente indispensable pero subordinado con respecto a la actividad científica general, a la aplicación tecnológica de las ciencias naturales y a la fuerza productiva que se desprende de la organización social del conjunto de la producción, en la medida en que son productos naturales del trabajo social aunque se trate de productos históricos”⁴⁶.

*La producción de valor se desprende del trabajo inmediato.

“Ahora bien, a medida que la gran industria se desarrolla, la creación de riquezas depende cada vez menos del tiempo de trabajo y de la cantidad de trabajo utilizado, y cada vez más de la potencia de los agentes mecánicos que se ponen en movimiento durante la jornada de trabajo. La enorme eficiencia de esos agentes no tiene, a su turno, relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción. Depende más bien del nivel general de la ciencia y del progreso de la tecnología, o de la aplicación de esta ciencia a la producción”.

⁴⁵ MARX, Carlos: *ibid.*, T. II, p. 214.

⁴⁶ MARX, Carlos: *ibid.*, T. II, p. 221.

*El sobretrabajo deja de ser el fundamento de la riqueza y de la explotación

“Con este cambio ya no es el tiempo de trabajo utilizado, ni el trabajo inmediato efectuado por el hombre, lo que aparece como el fundamento principal de la producción de riqueza; su fundamento es la apropiación de su fuerza productiva general, de su inteligencia de la naturaleza y de su facultad de dominarla debido a que se ha constituido como un cuerpo social; en otros términos, es el desarrollo del individuo social el fundamento esencial de la producción y de la riqueza.

El robo del tiempo de trabajo ajeno sobre el cual reposa la riqueza actual aparece como una base miserable con relación a la nueva base creada y desarrollada por la gran industria misma.

Desde que el trabajo, en su forma inmediata, cesa de ser la fuente principal de la riqueza, el tiempo de trabajo cesa de ser su medida, y el valor de cambio cesa también de ser la medida del valor de uso.

El sobretrabajo de las grandes masas cesa de ser la condición del desarrollo de la riqueza general, de la misma manera que el no-trabajo de algunos cesa de ser la condición del desarrollo de las fuerzas generales del cerebro humano⁴⁷”.

Pues bien, estas proposiciones no son sólo anticipaciones geniales de una realidad capitalista posterior sino la expresión, quizá con muchas dificultades teórico-conceptuales, de que la realidad que Marx tenía ante sus ojos, la de la gran industria (maquinismo), no podía leerse con los lentes de la teoría del valor-trabajo sino a partir de la explotación capitalista de los titulares del trabajo vivo sin la necesidad de su trabajo inmediato. En otras palabras, que si bien el trabajo es la fuente de toda riqueza, no exige en forma necesaria el trabajo inmediato y mucho menos el trabajo asalariado. La ciencia, *el intelecto general (general intellect)*, que Marx ve plasmado en el sistema de máquinas, es obra del trabajo, se ha objetivado allí:

“La naturaleza no construye ni máquinas ni locomotoras, ni ferrocarriles, ni telégrafos eléctricos, ni tejedoras automáticas, etcétera. Esos son productos de la industria humana, de la materia natural transformada en instrumentos de la voluntad y de la actividad humana sobre la naturaleza. Son instrumentos del cerebro humano,

⁴⁷ MARX, Carlos: *ibid.*, T. II, pp. 221-222.

creados por las manos del hombre, son órganos materializados del saber⁴⁸.

Toda esa construcción del trabajo social humano materializada en las máquinas es apropiada por el capital, es fuente de riqueza y razón de ser de la explotación. La ciencia y la tecnología no son realidades sin explicación, y mucho menos ajenas al trabajo social humano. Aparecen como fuerza productiva inmediata, pero tras ellas está la fuerza productiva del colectivo social humano, apropiada por el capital sin nada a cambio.

Sin embargo, en forma paradójica la reflexión crítica siguió atada al entendimiento de que el régimen de sometimiento salarial explicaba la explotación. A ello contribuyó, sin duda, la transformación de los operarios en obreros profesionales, que a pesar de ser apéndices de las máquinas exigían determinada calificación, conocían el ciclo laboral y su ingreso alimentaba la demanda efectiva, correlativa a la producción de masa. Y lo mismo puede decirse con la transformación asociada al taylorismo, al fordismo y al papel del Estado keynesiano, que permitió la incorporación al propio sistema salarial de grandes masas de trabajadores descalificados (el “obrero masa”)⁴⁹.

De alguna manera, si bien resultaba claro que la generación de riqueza no era resultado del trabajo inmediato, como ya lo había visto Marx en la primera fase del maquinismo, los procesos laborales y productivos continuaron asignando un papel central a ese trabajo inmediato bajo el esquema salarial directo (empresa) e indirecto (estado), y permitieron continuar divagando alrededor de la teoría del valor-trabajo, con desarrollos que ayudaban más a ocultar la realidad que a develarla, como los que se expresaban tras las distinciones entre trabajo productivo-trabajo improductivo, trabajo simple-trabajo complejo y trabajo concreto-trabajo socialmente necesario, bajo las cuales se buscaba a toda costa insistir en la vigencia de la teoría del valor-trabajo. No se tenía la audacia de afirmar que la explotación no era un producto de la cuantificación sino que siempre y más aún en esas fases “la explotación es por el contrario el signo político de la dominación sobre y contra la valorización humana del mundo histórico-natural, es mando sobre y contra la cooperación social productiva”⁵⁰.

⁴⁸ MARX, Carlos: *ibid.*, T. II, p. 223.

⁴⁹ Ver sobre el particular Toni NEGRI. *Del obrero-masa al obrero social*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1980, y *Ocho tesis para una teoría del poder constituyente*. Revista de crítica y debate *Contrarios*, abril 1989.

⁵⁰ NEGRI, Toni: *op. cit.*, *Ocho tesis para una teoría del poder constituyente*.

3. Realidad de las transformaciones posfordistas del trabajo

La dialéctica antagonica impuso nuevas transformaciones de la organización social productiva, conocidas genéricamente bajo la expresión posfordismo. Todas ellas han profundizado la subsunción real iniciada por el maquinismo, pero ahora han comprometido a todo el conjunto de la vida social, evidenciando aún más que la explotación no remite a la teoría del valor-trabajo y sus expresiones cuantitativas. Una vez más, los cambios remiten a las luchas y no a la dinámica del capital. Se trata de la dialéctica del antagonismo.

Una explicación descriptiva y, por tanto, limitada de lo que ha venido sucediendo desde los años 70, puede ser la que a continuación exponemos⁵¹.

a. Superación de los límites surgidos en la organización interna de los procesos productivos

Como consecuencia de las luchas y las resistencias a la aplicación de los principios del esquema fordista-taylorista (asociado a la redefinición keynesiana del Estado), surgieron límites a la valorización capitalista que exigieron una mayor incorporación del intelecto general al capital fijo (para utilizar la expresión que se desprende del texto del “Fragmento sobre las máquinas”), gracias a los desarrollos de la informática en los procesos de automatización, lo cual elevó el grado de compromiso de individuos y máquinas, redujo los nuevos tiempos muertos y compactó aún más la producción, integrando todas sus secuencias.

Es así como la automatización de simple sustitución permitió reemplazar modos operatorios manuales, ganar tiempo y también mayor regularidad en el flujo de los productos tratados, elevar la tasa de utilización de las máquinas, acelerar la gestión de los elementos circulantes, y, en general, superar las restricciones impuestas por la gestualidad y el accionar humanos. A su turno, el aporte de la automatización de integración (o fabricación asistida por computador) hizo posible modificar la distribución de los flujos productivos y coordinar, de modo más eficiente, los ritmos y movimientos, hasta el punto de poder controlar mediante microprocesadores o terminales la información de velocidad,

⁵¹ Esta descripción corresponde, en términos generales, a la expuesta en MONCAYO, Víctor Manuel: *El Leviatán derrotado*. Editorial Norma, Bogotá, 2004.

la frecuencia, los tiempos muertos y las cadencias sin necesidad de capataces y supervisores.

En la misma dirección de respuesta transformadora, la tecnología informática permitió romper la unifuncionalidad de la estructura productiva, tan ligada a la estandarización y la producción en serie, que, además, les comunicaba un alto grado de rigidez a todos los factores intervinientes. Fue así como los agregados se volvieron polivalentes o multifuncionales, haciendo viables planes flexibles, sin que fuera necesario modificar sensiblemente la estructura organizativa. Como se sabe, esa polivalencia es la propiedad central de la llamada *robótica universal* que, en lugar de contribuir a desarrollar operaciones específicas, puede tener múltiples usos alternativos, debido a que su concepción admite programas poliactivos; su organismo es modular para poder adaptarse a tareas diferentes, o tiene la virtualidad de modificar su comportamiento previa captación y tratamiento de información; además, puede realizar múltiples gestos y modos operatorios, calcados perfectamente de las trayectorias de los operarios humanos.

El capital fijo salió transformado, pues perdió toda rigidez al desligarse de las características de determinado producto o del modelo de la producción en serie. *Hardware* y *software* poli o multifuncionales abren la gama de producción y facilitan acomodarse en forma exacta a la demanda.

Un proceso análogo se dio en relación con el uso de la fuerza laboral, que había adquirido un alto grado de rigidez debido a la exigencia de puestos de trabajo superespecializados, erigidos como baluartes de ventajas salariales y prestacionales, y de beneficios estatales en términos de salario indirecto. La ruptura de ese rasgo se logra gracias a la utilización de ciertas prácticas de empleo de la fuerza laboral, caracterizadas por la movilidad, la precariedad, la interinidad, la subcontratación, la división de la cadena para crear grupos semiautónomos polivalentes, etcétera. Como es obvio, todo permitido por la polivalencia de la estructura fija del equipo y por la posibilidad tecnológica de que la fuerza laboral, no permanente ni estable, fuera controlada y vigilada sin supervisores ni capataces, y sin que fuera necesario que éstos debieran permanecer en el lugar tradicional de la fábrica.

Esa flexibilidad en el empleo de la fuerza laboral asumió la presentación de una recuperación de autonomía por parte de los operarios, aunque no idéntica a la autonomía ya superada de los oficios tradicionales, fundamentada en una capacitación o calificación extraña al sistema educativo moderno y, sobre todo, en la iniciativa y la improvisación individuales y en la sobrenegociación informal del programa de producción,

sino una autonomía aparente, planificada y controlada mediante formas organizativas que superaron las técnicas de administración tayloristas y fordistas⁵².

b. Difusión del trabajo en la sociedad

Sin embargo, el rumbo de la subsunción real en las tendencias posfordistas va más allá de la incorporación progresiva de ciencia y técnica en el sistema de máquinas, a la manera como alcanzó a entreverlo Marx al estudiar el paso de la manufactura a la gran industria.

Uno de los aspectos principales de esa novedad, que no permite hablar propiamente de que el desarrollo científico se materialice en las máquinas sino que se difunde a través de los propios sujetos en cualquier espacio, es la deslocalización permitida también gracias al desarrollo del intelecto general. Las tecnologías informáticas y comunicacionales hicieron posible el desmonte de la estructura tradicional de los emplazamientos fabriles. Fue así como surgió en la industria de proceso continuo (como la extractiva o la petroquímica) la figura del sitio industrial, en el cual sistemas computarizados gestionan, al mismo tiempo, en forma colectiva e individual, redes infraestructurales pertenecientes a diferentes procesos productivos que, a su turno, también ofrecen ventajas contra la rigidez en la vinculación de la mano de obra, pues su propio funcionamiento es compatible con modalidades de mano de obra móvil y precaria⁵³. De modo análogo, en las industrias de serie (o de flujo discontinuo o de productos individuales en serie) hemos asistido a una verdadera rehabilitación de formas tradicionales del espacio productivo.

Así, la subcontratación industrial se erige en instrumento para trasladar a grupos de obreros de la gran fábrica hacia empresas de talla más mediana o pequeña, para contrarrestar las deseconomías de todo tipo que ofrecen la concentración industrial y la aglomeración poblacional. Han resurgido también las formas de trabajo a domicilio, el *sweating system*, el trabajo negro o clandestino, modalidades que ya se creían superadas, sobre todo en las economías avanzadas. La informática, en unión de las telecomunicaciones, también está allí presente, en especial por el enlace, la articulación, el control y el desplazamiento a distancia de unidades productivas. Son las figuras de las pequeñas y medianas empresas (las

⁵² Ver MONCAYO, V. M.: *op.cit.* Para el caso italiano, ver la excelente presentación de tales formas en Luciano VASAPOLLO. *Trabajo atípico y la precariedad como elemento determinante estratégico del capital en el paradigma del devenir posfordista*. Ver www.espaimarx.org.

⁵³ GAUDEMAR, Paul: "De la fabrique au site. Naissance de l'usine mobile, en *Usines et ouvriers, figures du nouvel ordre productif*, Francois Maspero, París, 1980.

Pymes) que desconcentran el tradicional lugar fabril, o la de los operarios sobre pantalla que controlan o vigilan pero que son también medidos con celo en su dedicación por el propio sistema⁵⁴.

Es la nueva geografía de la globalización, para utilizar la expresión de Saskia Sassen⁵⁵, lo que ha hecho aparecer una verdadera cadena de montaje global en la fabricación: las zonas de libre comercio y las zonas de exportación de acabados, donde las empresas pueden situar sus instalaciones de producción sin verse sometidas a los impuestos locales y otras reglamentaciones; los escenarios de las *maquilas*; el traslado al extranjero del sector terciario, por medio de empresas de servicios, o simplemente el trabajo a domicilio y a distancia.

Como lo advierte la propia Sassen⁵⁶, a esa mayor dispersión geográfica corresponde un mayor control central, pues las nuevas funciones se hallan concentradas en los territorios de los países más desarrollados, con un sistema financiero también concentrado, y mediante una red de ciudades globales como Nueva York, París o Ámsterdam.

En otros términos, hemos asistido, de una parte, a significativas transformaciones espaciales que han provocado el desmembramiento de los polos industriales; a flujos migratorios inversos a aquellos que conducían en forma exclusiva a las urbes; y a nuevas formas de organización empresarial como la producción familiar, los pequeños talleres y comercios, los prestadores autónomos de servicios, los trabajadores precarios, las empresas tecnológicas de prestación de servicios. Y, de otra parte, como consecuencia han aparecido nuevas relaciones entre fábricas y territorios, entre la fuerza laboral y la sociedad, en fin, la integración de territorios y redes.

4. Advenimiento de la dominación del trabajo inmaterial

Pero hay una dimensión aún más significativa de la transformación de la naturaleza del trabajo en la época posfordista, que deja atrás la subordinación del trabajo vivo al sistema de máquinas y que, por consiguiente, va a subrayar más el intelecto general presente en los sujetos mismos, dando lugar a lo que en los últimos tiempos se ha denominado prevalencia o dominación tendencial del trabajo inmaterial. Es el fenó-

⁵⁴ SAHIKEN, H.: *Work transformed. automation and labor in the computer age*, Holt, Rinehart & Winston, New York, 1984.

⁵⁵ SASSEN, Saskia: *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Bellaterra, Barcelona, 2001, p. 25.

⁵⁶ *ibid.*, pp. 25 y ss.

meno descrito con ciertas calificaciones a las cuales hemos aludido atrás (capitalismo inmaterial, *weightless economy*, sociedad de la información, *net economy*, *knowledge based economy* o NTIC) que, en una u otra forma, remiten a una nueva forma tendencial de intervención del trabajo vivo en la organización productiva, en la época nueva que se califica como capitalismo cognitivo, algunos de cuyos rasgos parecen ser los siguientes:

a) La información es el nuevo objeto principal del trabajo

El trabajo esencial ya no versa tanto sobre la materia misma (sean ésta los medios de producción o las materias primas), sino sobre la información que ha de recibir esa materia. Es un trabajo asociado a la información que requiere el sistema de máquinas, a los elementos que transforma y al conjunto de procesos que organizan la producción en su conjunto.

Esa información es indispensable para el funcionamiento del sistema de máquinas (características del *hardware* y del *software* de todos los aparatos automatizados y robotizados, sometidos a la programación asistida por computador); para la ordenación de todos los circuitos internos, incluidos los que siguen teniendo que ver con el trabajo vivo material que subsiste; para el enlace con la deslocalización o desterritorialización y la globalización de la producción, imposible sin la información ligada a las telecomunicaciones y las redes; para la articulación de las múltiples formas de trabajo independiente y para el control de los aspectos de la fabricación convertidos en servicios.

b) La producción está aún más subordinada al consumo

Dado que hoy la oferta es altamente dependiente de la demanda, se ha acentuado la subordinación de la producción al consumo, de tal modo que debe haber una comunicación eficiente y oportuna del mercado con las decisiones de la producción mediante informaciones⁵⁷. La esfera del consumo, por tanto, antes relegada a ser sólo realizadora- destructora de mercancías, se erige como fuente de la innovación y la cooperación necesarias para regular los flujos productivos. Es en verdad en ella donde ahora se diseñan y prefiguran las mercancías requeridas, dejando a un lado la actividad separada e independiente, propia del diseño que había introducido el taylorismo. Por eso, con razón se ha dicho que la cadena productiva de hoy es una verdadera cadena lingüística, comunicativa, que invade todas las esferas de la vida y subvierte la rígida separación de otrora entre lugares de

⁵⁷ Una documentada y analítica presentación del papel de la comunicación en la era de la información, con ilustraciones sobre la relación producción-consumo, en CASTELLS, Manuel: *La galaxia Internet*. Plaza & Janés, Colección Areté, Barcelona, 2001.

la producción y lugares de la reproducción. Ahora, por eso mismo, todos los lugares son igualmente productivos.

c) El trabajo inmaterial se erige como dominante

La nueva forma de la producción capitalista, extendida y difundida en el territorio, cada vez más sin lugares ni centros precisos e identificables, si bien puede conservar en elevados niveles cuantitativos el viejo trabajo vivo material, reposa ahora en forma esencial sobre un trabajo inmaterial, disperso y difuso que no trabaja sobre elementos concretos; es de manera principal un trabajo de carácter comunicativo, creativo, innovativo y cooperativo, *cuyo único instrumento de trabajo es el cerebro de quienes lo despliegan. Un instrumento que, a diferencia de los que antes suministraba y avanzaba el agente capitalista, ahora lo tienen los sujetos mismos.*

La fuerza de trabajo, el trabajo como fuente de la riqueza, subsiste, permanece, pero con una naturaleza distinta que ha impuesto el capital: el trabajo inmaterial, predominantemente no asalariado. En este sentido, el trabajo no ha perdido su centralidad ni la sociedad ha dejado de ser una sociedad del trabajo, es decir, una sociedad donde reina la actividad humana, así ya no sea dominante el proceso de intercambio salarial de la fuerza de trabajo con todas sus implicaciones y consecuencias.

Es un trabajo múltiple, polivalente, heterogéneo, ligado a apéndices cibernéticos, que corresponde a las necesidades de automatización de las fábricas, a la informatización infinita de la sociedad, a la incorporación de los servicios en la fabricación, a la diseminación espacial de la actividad productiva, a las exigencias de tratamiento de información, a la interconexión entre las diferentes fases y procesos, a la esencial dependencia de la producción respecto de la esfera del consumo.

Es, de otra parte, el trabajo o la actividad humana de todos, empleados o asalariados o no, que es trabajo productivo sin importar el lugar en que se encuentre ni el momento del transcurrir vital; que no se despliega en la fábrica sino en toda la sociedad. Es un trabajo que no se traduce en productos o modificaciones materiales sino en efectos intangibles pero centrales desde el punto de vista productivo.

Ese trabajo inmaterial es hegemónico en forma tendencial. Esto significa que, si bien no es mayoritario desde el punto de vista cuantitativo —ya que el trabajo material y asalariado subsiste e incluso puede ser o seguir siendo significativo en términos numéricos—, el trabajo inmaterial le imprime el sentido y la forma mismos a todas las demás modalidades

de trabajo coexistentes, subordinándolas. Desempeña hoy el mismo papel principal que en su época tuvo el trabajo industrial ligado al sistema de máquinas, que, como se sabe, en sus inicios también fue minoritario pero que influyó en la manera de ser de los restantes, imprimiéndoles otro carácter⁵⁸.

d) Transformación-adaptación del capital financiero

Ese éxodo de la fuerza laboral principal de los encierros fabriles —desaparecidos, en decadencia, o trasladados en forma renovada a espacios geográficos que no conocieron el fordismo-taylorismo— hacia todos los espacios de la vida, esa “nueva geografía de la producción”, exige la transformación del capital financiero que no tiene que estar ni puede estar cerca de la función productivo-transformadora sino que debe hacer presencia en todo lugar, y sobre todo estar muy próximo a la fuerza laboral que se ha dispersado y que es ahora heterogénea, volátil, polivalente, múltiple. Es esa adaptación lo que ha dado lugar a la llamada financiarización de la economía, que no se puede considerar como patología antiproduktiva sino, por el contrario, como una forma demandada por las transformaciones del trabajo que están más allá del posfordismo, que han determinado que el trabajo ya no esté sometido únicamente en el seno fabril por el capital productivo.

He ahí por qué la época actual del capitalismo presenta una especie de crecimiento desmedido y autónomo del capital financiero, que ha permitido que ciertas corrientes interpretativas piensen en una deformación que clama por retornar al vínculo con la industrialización de otros tiempos, y que ven en esa degeneración la subordinación de lo real (lo productivo) a lo ficticio (lo financiero), con todas las secuelas propias de excesivo y desmedido endeudamiento, que el propio Estado debiera confrontar.

Olvidan esas tendencias que la organización de la producción capitalista se ha modificado profundamente, como en forma muy liminar lo hemos planteado, y que esa llamada financiarización de la economía no es una patología antiproduktiva sino, todo lo contrario, una forma demandada

⁵⁸ A este respecto, HARDT y NEGRI advierten: “Recordemos que, como el propio Marx anota en las páginas iniciales de *El Capital*, cuando estudió el trabajo industrial y la producción capitalista representaban una fracción pequeña de la economía inglesa, una fracción todavía minúscula de las economías alemana y de otros países europeos, y una fracción infinitesimal de la economía mundial. En términos cuantitativos predominaba todavía la agricultura, pero Marx reconoció en el capital y el trabajo industrial la tendencia destinada a actuar como el motor de las transformaciones venideras”. Ver NEGRI, Toni y HARDT, Michael: *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Editorial Debate, Buenos Aires, 2004, p. 173.

por las transformaciones posfordistas del trabajo, que ya no está sometido en el seno fabril por el llamado capital productivo. El capital financiero no puede verse, pues, como aquella fracción improductiva y parásita, sino como un ingrediente productivo que tiene la misma versatilidad y la movilidad de la nueva organización productiva fundada sobre el disperso y difuso trabajo inmaterial. El capital financiero se ve independiente porque debe estar ya no sólo en los lugares o emplazamientos fabriles que subsistan sino asimismo en todos los espacios sociales donde, sin distinciones, se despliega la producción, incluso asaltando los más recónditos espacios de la vida, de la antes protegida reproducción individual y familiar.

A riesgo de anticiparnos, sin los desarrollos previos suficientes, a lo que luego trataremos como la nueva forma de explotación o de plusvalía en el capitalismo cognitivo, ese papel del capital financiero es ahora definitivo y no parasitario. Cedámosles la palabra a Michael Hardt y Antonio Negri:

En algunos aspectos podemos decir que el dinero y la sumisión de la economía al capital financiero resumen la oscura lógica por la cual, aunque vayan desapareciendo las características tradicionales de la producción capitalista, el capital logra ejercer todavía su poder y extraer riqueza. El dinero, obviamente, no es sólo una equivalencia general que facilita los intercambios, sino también la representación definitiva de lo común [...]“En otras palabras, a través de los mercados financieros el dinero tiende a representar no sólo el valor presente de lo común, sino también su valor futuro. El capital financiero apuesta sobre el futuro, y funciona como una representación general de nuestras futuras capacidades productivas comunes. El lucro del capital financiero es probablemente la forma más pura de expropiación de lo común”⁵⁹.

e) La producción es ahora biopolítica

Las transformaciones posfordistas y del capitalismo cognitivo han provocado la caducidad de la otrora nítida distinción entre tiempo de trabajo y tiempo de no trabajo que caracterizó la forma que asumía la explotación capitalista en las fases anteriores, haciendo que la producción se haya vuelto biopolítica. A ella concurren en forma igualmente productiva todos los trabajos o, mejor, los ocupados y los desocupados desde el punto de vista del empleo, o los remunerados en grados diversos y los no

⁵⁹ HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Editorial Debate, Buenos Aires, 2004, p. 182.

remunerados. De otra parte, asistimos a una producción que compromete toda la vida social, que así como continúa produciendo alimentos, viviendas, vestidos, electrodomésticos, etcétera, crea también ideas, imágenes, conocimientos, valores, formas de cooperación, relaciones afectivas...

Asistimos a una verdadera invasión por el capital de todos los espacios de la vida, muy bien descrita por Altamira en estos términos:

“Como elemento estructurador de los nuevos modos de producción, el trabajo inmaterial envuelve un proceso de subjetivación del propio trabajador inmaterial y que sólo puede acontecer en el marco del entrecruzamiento del tiempo de trabajo, y del tiempo de vida y cuyo espacio es la ciudad. Si durante el fordismo la valorización requería la existencia de cuerpos disciplinados en la fábrica taylorista, así como del conjunto de otras instituciones escuelas, hospitales, barrios, mientras producía una separación clara entre la estructura productiva y el territorio, en la sociedad fordista es el alma lo que se moviliza en el trabajo; mientras la valorización no conoce límites espaciales ni temporales, ya que ella envuelve el tiempo de vida como un todo. Es en esta dinámica socioeconómica de nuevo tipo que se deben enmarcar los nuevos conflictos sociales y las nuevas figuras de la subjetividad. En este nuevo ciclo económico cobra peso el comando sobre los procesos de globalización de las redes informáticas y comunicativas que deciden la nueva división internacional del poder. Este se dirige rápidamente hacia la jerarquización de la división internacional de la propiedad del saber, de la propiedad de aquella materia prima cuyo costo de producción determina en forma creciente los precios relativos de los bienes y servicios intercambiados a nivel internacional. Es en este marco que necesitamos pensar la reforma del Estado, el nuevo papel del Estado⁶⁰”.

f) Ha concluido la vieja separación funcional entre Estado y mercado

Como quiera que ya la producción no pasa por el vector del salario directo e indirecto, se puede decir que *ha concluido la vieja separación funcional entre Estado y mercado*. Lo central ahora es que el conjunto de los sujetos portadores de fuerza laboral esté en capacidad potencial de participar de manera productiva, a partir de condiciones básicas mínimas

⁶⁰ ALTAMIRA, César: *Trabajo vivo, crisis y nuevos sujetos sociales*. La Insignia, Argentina, septiembre 7 de 2002.

o esenciales. Los que antes se llamaban derechos económico-sociales se convierten ahora en elementos de base o de partida para el trabajo en cualquier lugar y en cualquier momento. En otras palabras, son simples soportes para el ingreso o la retribución (no necesariamente salarial) que podrán captar los individuos. La producción difundida en la sociedad ya no reposa sobre la garantía del salario directo e indirecto sino sobre la posibilidad de que todos puedan tener algún tipo de retribución por su contribución heterogénea, no subordinada, múltiple, móvil y no permanente al proceso productivo global.

Por ello mismo, la perspectiva de entendimiento del nuevo papel del Estado no pasa sólo por su reducción (desmonte del Estado) y por el desplazamiento de sus actividades y tareas de antes al ambiente mercantil privado (privatización), sino también por una participación en las condiciones elementales o básicas de la fuerza laboral, sobre las cuales pueda edificarse su participación no salarial ni siempre inmediata. En esta dirección, su misión reguladora buscará que sea con cargo a las nuevas formas de ingreso como los sujetos laborales garanticen o aseguren las prestaciones que antes se derivaban de modo automático de la relación salarial, y que en los casos límite de exclusión definitiva o relativamente permanente de otros sectores se les atienda con provisiones elementales o básicas, como lo evidencian los programas de atención a la pobreza, o las orientaciones de política pública que buscan rescatar o recuperar la sociedad civil como responsable y proveedora del bienestar para relevar al Estado de esa misión.

Este esclarecimiento evita caer en la falsa alternativa Estado vs. mercado, pues las transformaciones en curso redefinen tanto el papel de uno como el del otro. Ninguno está ya al servicio del empleo y el régimen salarial. Ambos están en función del trabajo transformado y difundido en los espacios sociales y que convive con los tiempos de la existencia vital. Ha quedado atrás la finalidad de pleno empleo y, por ende, el andamiaje de las prestaciones estatales asociadas al salario. El nuevo papel del Estado, como del mercado, está en función de la profunda reorganización biopolítica de la producción.

A manera de síntesis de lo expuesto, podemos decir que la nueva época del capital permite ahora ahondar el develamiento inicial de Marx: “Ya el intelecto general no sólo es el materializado en el capital fijo, sino el que está presente en los sujetos concretos, convertidos en unidades productivas aunque no estén vinculados salarialmente, que en forma progresiva son portadores, como conjunto cooperativo y comunicativo, de

una productividad derivada del conocimiento pasado y presente, que está en sus cerebros y no en medios materiales exteriores e independientes”.

En los tiempos que corren, por tanto, “la conexión entre saber y producción no se agota en el sistema de máquinas (a diferencia de la identificación que Marx hacía entre *general intellect* y capital fijo, agregamos), sino que se articula necesariamente a través de los sujetos concretos”⁶¹. En otras palabras, el intelecto general está más allá de lo que se materializa en el capital fijo, y está aún más en “las formas de saber que estructuran las comunicaciones sociales e inervan la actividad del trabajo intelectual de masa. Esta intelectualidad de masa, entendida como el trabajo vivo y articulación determinante del *general intellect*, como cuerpo social depositario de los saberes no divisibles de los sujetos vivos, de su cooperación lingüística. Al hablar de intelectualidad de masa no se trata de las funciones o tareas desarrolladas por informáticos, empleados de la industria cultural, investigadores, etcétera, sino de la cualidad distintiva de toda la fuerza de trabajo social de la época posfordista, y por ello “la componente fundamental de la acumulación capitalista hoy”⁶².

Es esa la razón de ser de la dominación o prevalencia actual del trabajo material, cuyos rasgos sintetiza bien Altamira⁶³ en estos términos:

*el trabajo inmaterial está altamente socializado y basado en la comunicación de actores flexibles y móviles.

*es una fuerza de trabajo autónoma que organiza su propio trabajo y sus relaciones con la empresa; ésta no forma esa fuerza sino que la recupera.

*el control es externo.

*el trabajador está más allá de la empresa.

*el trabajador ya no obedece las órdenes de la máquina sino que trabaja hablando y comunicando.

*el trabajo es cooperativo y se despliega en formas colectivas, en red y en términos de cooperación horizontal.

⁶¹ VIRNO, Paolo: Algunas notas a propósito del *general intellect*, en Revista *Futur anterieure* N° 10, París, 1992.

⁶² *idem*.

⁶³ ALTAMIRA, César: *idem*.

*es trabajo que produce, innova, coordina, consume.

*es trabajo que produce el contenido informacional de la mercancía, así como su ciclo de producción y reproducción.

*el trabajador produce sus propias condiciones de producción.

*es trabajo inmaterial no por la forma como se presta sino por su independencia y su forma de cooperación.

*es trabajo cuyo control no es fabril sino político, externo.

VI. Rasgos centrales del capitalismo cognitivo

Lo desarrollado hasta aquí trata de mostrar que en el llamado capitalismo cognitivo, como estadio de superación del capitalismo industrial, la producción de valor no reside ya exclusivamente sobre la producción material sino a partir de elementos inmateriales, que escapan a la cuantificación y la medición, todo lo cual ha provocado un vuelco en las características homogéneas y estandarizadas de la organización del trabajo, facilitado por las tecnologías de comunicación y movilización que estructuran las redes y cambian las jerarquías tradicionales del mundo empresarial, y que ha tenido efectos en la división del trabajo a partir del criterio cognitivo en un ambiente de movilidad, de independencia y autonomía individual, y de precariedad.

De alguna manera, la novedad del capitalismo cognitivo no es simple sino que representa todo un sistema y una lógica diferentes y coherentes, que, por estar precisamente en proceso de definición, plantean problemas para su cabal entendimiento. Se ha salido del capitalismo industrial, centrado sobre la unidad fabril de transformación de recursos materiales y la acumulación de capital físico, hacia un orden distinto y que, sin embargo, no disuelve lo precedente sino que lo reestructura y remodela, pero cuyo fundamento es la acumulación de capital inmaterial, y la difusión del saber y el papel dinamizador otorgado al conocimiento.

A partir de allí, pero siempre con la ayuda de quienes han construido la hipótesis del capitalismo cognitivo⁶⁴, ensayamos a continuación identificar y precisar sus principales rasgos y características:

1. Fin de la distinción trabajo y no trabajo

Como la principal fuente de valor está en los saberes-conocimientos incorporados en el trabajo vivo y que este mismo moviliza, y no en los recursos y el trabajo materiales, cobran importancia, por tanto, la externalidades ligadas al saber y el conocimiento, a ese capital intangible, frente a la importancia de antes del capital físico y material, y del trabajo inmediato de orden material.

Esa fuente de valor está más allá del régimen salarial y el intercambio mercantil tradicional, reposa más en los sistemas de formación y de investigación, y no surge de la clásica y convencional división entre trabajo y no trabajo sino que puede estar tanto en las unidades productivas como fuera de ellas.

2. Ampliación del trabajo productivo

Por esa misma razón, el viejo concepto de trabajo productivo, entendido como aquel brindado en las unidades fabriles en relación con el sistema de máquinas, se extiende ahora por fuera de ellas, pues todos los tiempos sociales participan en la producción y la reproducción económica.

3. Ruptura de la distinción concepción y ejecución.

Desde el punto de vista interno de la división del trabajo en las unidades productivas, la adquisición de importancia por parte del trabajo inmaterial e intelectual hace que la innovación vuelva a ellas, de donde se la quiso expulsar bajo el fordismo-taylorismo mediante la introducción de las modalidades de aprendizaje colectivos a través de mecanismos conocidos como *learning by doing*, *learning by using* y *learning by communicating*⁶⁵.

⁶⁴ MOULLIER-BOUTANG, Yann: *op. cit.*, VERCELLONE, Carlo: *op. cit.* y FUMAGALLI, Andrea: *Segmentation du travail cognitif et individualisation du salaire*. Ver sitio web *Seminaire Samizdat*, París.

⁶⁵ Ver Lundvall B.-A. (1992), *National innovation systems: towards a theory of innovation and interactive learning*, Pinter, Londres, citado por VERCELLONE, Carlo: *op. cit.*

4. Surgimiento del antagonismo saber muerto-saber vivo del capital

Gracias a la gestión dinámica de los saberes-conocimientos, termina la cooperación muda y rutinaria propia del taylorismo para darle paso a la cooperación comunicante⁶⁶, de tal manera que la ciencia productiva ya no es sólo la encapsulada en el sistema de máquinas sino también la que surge de una fuerza de trabajo que puede compartir conocimientos genéricos para aplicaciones múltiples y diversas, en un contexto de autonomía con relación a la dirección de la unidad productiva. Se produce así un nuevo escenario que no es ya el trabajo vivo frente a trabajo muerto sino el saber vivo frente a saber muerto⁶⁷.

5. Aceleración del ritmo de innovación

Dado que la competitividad ya no reside en las tecnologías incorporadas al capital fijo sino en las competencias de una fuerza de trabajo capaz de dirigir y manejar una dinámica de cambio continuo y de renovación incesante de los saberes obsoletos, la aceleración del ritmo de innovación se erige como un rasgo principal del capitalismo cognitivo.

VII. Nueva división cognitiva del trabajo

En ese contexto de transformación del capitalismo, es indudable que, tanto en las unidades productivas como en los espacios territoriales, se escenifica una división del trabajo de rasgos diferentes a aquella que caracterizó la fase del capitalismo industrial, especialmente bajo las reglas fordistas-tayloristas.

Como es conocido, la división fordista-taylorista fragmentaba el proceso de producción alrededor de operaciones homogéneas, en armonía con la especialización del trabajo definida para esos fines y con las características del capital fijo.

⁶⁶ MARAZZI, Christian (1997): *La place des chaussettes: le tournant linguistique de l'économie*, Eclat, París.

⁶⁷ La expresión es de LORINO, P. (1993): "Au risque de l'éclatement social", *Le Monde diplomatique - Manière de voir*, N° 18, citado por VERCELLONE, Carlo. *op.cit.*

Lo que ocurre bajo el capitalismo cognitivo es de otra naturaleza. Ya no se trata de dividir y organizar el proceso de producción a partir de tareas materiales definidas sino de organizarlo a partir de bloques de saberes homogéneos, cuya unidad reside en principios científico-técnicos sobre los cuales se construye tanto la interpretación de las informaciones como la creación de nuevos conocimientos y los aprendizajes⁶⁸. Es decir, que el trabajo ya no se especializa sobre una tarea específica sino sobre un “campo de competencias” que puede ser polivalente en cuanto a las labores que es preciso adelantar, pero que es definido en lo que se refiere al bloque de saberes y a los elementos materiales que deben ser operados a partir de ellos, para lo cual, como es obvio, deben afinarse los procesos de capacidad de aprendizaje y de innovación.

En ese contexto, la eficacia ya no reposa en la reducción de los tiempos propios de cada tarea a la manera taylorista sino que está basada en los saberes y la polivalencia de una fuerza de trabajo capaz de maximizar la capacidad de aprendizaje, innovación y adaptación a una dinámica de cambio continuo. Esto ocurre en todos los sectores económicos pero obviamente la tendencia no es unívoca, pues, así como ciertas fases obedecen a los principios cognitivos, otras, las más estandarizadas, siguen funcionando bajo las lógicas de tipo taylorista⁶⁹.

Se trata, pues, de una especialización cognitiva que tiene efectos concretos en el interior de las unidades productivas y en los diferentes espacios territoriales donde se despliegue el capital, en orden a tener las mejores y mayores competencias específicas requeridas. Así se explica la localización de actividades productivas intensivas en conocimiento en los países avanzados, o en ciertas metrópolis y, en especial, las modalidades que asume hoy la globalización o mundialización de la economía, con la ayuda que prestan las NTIC en la difusión de saberes y conocimientos, en la descomposición en bloques cognoscitivos y en el desarrollo de las innovaciones.

Surge así también una nueva división internacional del trabajo, fundamentada en principios cognitivos, en la cual el factor determinante de la competitividad de un espacio territorial en particular depende cada vez más del *stock* de trabajo intelectual que puede movilizar de modo cooperativo, con las consecuencias que ello tiene en una nueva polarización de la geogra-

⁶⁸ Se trata de la tesis sostenida por E.M. Mouhoud y D. Plihon, en “Finance et économie de la connaissance: des relatins équivoques”. Comunicación al Seminario Matisse del 29 de noviembre de 2005. Université de Paris 13, cuyos desarrollos seguimos para esta parte del escrito.

⁶⁹ Ver NEGRI, Toni y VERCELLONE, Carlo: “Le rapport capital/travail dans le capitalisme cognitif”. Revista *Multitudes* N° 32, París, 2008.

fía del desarrollo, en perjuicio de los países menos dotados en trabajo con la calificación requerida, que además son saqueados gracias a la apropiación gratuita o en términos inequitativos de los recursos genéticos y los saberes tradicionales. Aunque nada impide que el proceso permita la deslocalización de algunas funciones en países menos desarrollados que tengan o puedan alcanzar alguna potencialidad en fuerza de trabajo intelectual.

Es una lógica de especialización cognitiva, conforme a la cual las actividades se reparten entre los territorios, en función de las competencias específicas que se pueden controlar y dominar. Las empresas buscan no tanto condiciones de menores costos sino ambientes que estimulen las competencias requeridas y sean ricos en recursos cognitivos específicos⁷⁰.

VIII. Trabajo y formas de explotación

Como hemos venido advirtiéndolo tantas veces, el cambio producido en la significación del trabajo, que le ha otorgado dominancia al trabajo inmaterial no necesariamente inmediato ni asalariado, no supone que las otras modalidades de trabajo desaparezcan y mucho menos que pierdan su importancia cuantitativa. De allí por qué, en la realidad del capitalismo contemporáneo, es preciso considerar dos trabajos igualmente vivientes y existentes:

De un lado, el trabajo que supone un gasto energético-muscular, que es consumido en un lugar y un tiempo determinados y que, por consiguiente, se despliega en unidades productivas durante una jornada bajo un régimen salarial. Es el trabajo que, a pesar de lo ya expuesto sobre la teoría del valor trabajo, sigue siendo estimado o medido en términos de un valor de cambio correspondiente a lo necesario para la reproducción de su titular, sobre el cual aún se puede seguir hablando de la categoría de plusvalía en los términos del vocabulario de la teoría marxista clásica.

Pero, de otro lado, es preciso reconocer que existe otro trabajo, no objeto propiamente de consumo, en el sentido de que se transforme en parte de los bienes que representan riqueza, sino de trabajo que no se destruye sino que funciona como verdadero capital viviente, aun cuando no esté en la unidad productiva ni sea estimado como parte asimilable al capital fijo (capital humano). Ya no se trata de la fuerza de trabajo consumida, sino de la capacidad laboral disponible como factor

⁷⁰ Ver EL MOUHOUB, Mouhoud: "Les logiques de l'innovation.mondialisation et localisation des activités de R&D", en *Croissance et innovation*. Cahiers Français N° 323.

viviente, que contribuye al proceso productivo en las redes de cooperación, sin importar el lugar ni el tiempo.

En esta otra dimensión nos alejamos necesariamente del concepto marxista de “trabajo abstracto”, conforme al cual todo valor o servicio se mide con el patrón del tiempo de trabajo social medio necesario para su producción, es decir, en términos de trabajo abstracto como principio del valor de cambio, para seguir considerando el trabajo como actividad humana fuente de todo valor, pero no en términos de gasto de fuerza de trabajo sino de la “fuerza-invencción” que remite al saber vivo no reductible a las máquinas y a la opinión compartida en común por el mayor número de seres humanos⁷¹. Se trata de un cambio fundamental que conduce el valor económico hacia la parte inmaterial de los bienes y servicios, que exige una reorientación de la inversión hacia el capital intelectual y el trabajo calificado gracias a las NTIC. Y que impone, por tanto, como gran desafío al capitalismo la organización de ese nuevo trabajo vivo, de esa nueva fuerza cognitiva colectiva.

Es un trabajo viviente que no se destruye como consumo intermedio sino que permanece como medio de producción a lo largo de todo el ciclo. Es una competencia-saber que no se reduce a capital humano objetivable, cuyo consumo no se traduce en capital muerto o fijo sino que permanece independiente y viva, sin materializarse en productos.

Ahora bien, esas dos modalidades del trabajo no se excluyen. Ambas son objeto de dominación y explotación pero pueden coexistir y en efecto coexisten y hasta pueden reforzarse reciprocamente. Un tipo de trabajo es consumido durante un ciclo determinado e incorporado en un flujo de riquezas, y el otro no se incorpora sino que permanece como trabajo viviente de las empresas, sin reducirse como capital⁷².

⁷¹ Vale la pena a este respecto traer a colación la ilustración con la cual Yann-Moulier Boutang nos acerca a esta nueva realidad del valor: “Cuando un par de zapatos de sport cuesta 4 ó 5 fabricarlos, 2 ó 3 euros transportarlos, pero se vende a entre 20 y 300 euros, según lleve la marca Nike o Adidas, será preciso decir que lo esencial del valor de cambio o valor mercantil tiene que ver con el valor de la marca, que es un inmaterial o un intangible. Pero es claro igualmente que en términos de trabajo cristalizado, del tiempo social medio para el capitalismo, la marca es el resultado no solamente de las horas de trabajo de los diseñadores sino también de los estilistas y de los abogados de los grandes gabinetes de protección de la propiedad intelectual. Y que ella también incorpora el gusto, es decir, el consentimiento (aun cuando se pueda juzgar discutible desde el punto de vista del valor de uso) del público en pagar decenas y hasta centenas de euros por un producto de marca”. Se trata de nuevos elementos del valor de cambio y que en el mundo financiero se identifican como potencial de “investigación y desarrollo”, capital intelectual, organización, bancos de proveedores y clientes, derechos de propiedad intelectual, imagen, confianza, good will bursátil, etcétera.

⁷² Obviamente, este entendimiento de dos modalidades de trabajo y de dos tipos de explotación supone un acercamiento mayor a la obra de quienes vienen formulando la tesis del capita-

Pero lo más importante de estos desarrollos es cómo se intenta comprender y explicar el surgimiento de una nueva explotación de la fuerza de trabajo, que no es la misma del capitalismo industrial. No se trata ya de la extorsión de un sobretrabajo, es decir, de una parte del trabajo no remunerado en el marco de un contrato salarial, sino de un escenario totalmente diferente, en el cual el trabajo ya no puede ser medido en unidades de tiempo, pero que sin embargo puede ser objeto de apropiación no pagada.

Como trató de explicarlo Gorz en sus últimas intervenciones teóricas⁷³, esa nueva explotación es una especie de “predación de externalidades”, pues las empresas lo que hacen es valorizar un “capital humano” que ellas nunca han acumulado pero que, a pesar de ello, lo consideran parte de su capital fijo, que se confunde con la actividad de producirse como ser viviente en un medio habitado. Cada quien, más allá de que su trabajo sea o no remunerado, al interactuar, comunicar, aprender y evolucionar, juega un papel comparable al del sobre trabajo, en la medida en que esas actividades intervienen en la producción de valor. O puede también asumir la forma de un trabajo que se inserte en las redes, en la autoorganización y en la concertación permanente con las empresas, que compromete completamente a los sujetos laborales sin necesidad de mando ni de vínculo salarial, dado que cada uno se vuelve la empresa para la cual trabaja o se identifica completamente con la empresa que lo emplea, asumiendo la modalidad del “autoempresariado”⁷⁴.

lismo cognitivo, aún en proceso de decantación y depuración, especialmente MOULIER-BOUTANG, Yann: *Le capitalismo cognitif*. Editions Amsterdam, París, 2007.

⁷³ Ver reportaje a Gorz por Yann Moulier-Boutang y Carlo Verdone. *Economie de la connaissance, exploitation de savoirs*. Junio 3 de 2004.

⁷⁴ Al respecto, Gorz trae a cuento el caso de las grandes firmas americanas de sectores de punta que instalan con ese propósito “villas de empresa”, donde el “lugar de trabajo” se organiza de tal manera que sea un lugar de vida”. Todas las instalaciones y amenidades se encuentran reagrupadas allí. En ese lugar se pueden hacer las compras, llevar los niños al jardín infantil de la empresa, los abuelos pueden quedar al cuidado de personal calificado; se pueden practicar diversos deportes, meditar, hacer la siesta, ir a la sala de belleza, ir al odontólogo, tomar las distintas comidas, esculpir, pintar, etcétera. Las relaciones entre los colaboradores son cordiales e igualitarias, y se prolongan “por fuera del trabajo”. No hay “pérdidas de tiempo”, los éxitos son reconocidos y recompensados por los pares y por la dirección. Cada quien está de manera perpetua siempre disponible, las nociones de duración del trabajo y de horas extras o suplementarias no tienen vigencia, toda la vida forma parte del trabajo, el trabajo es toda la vida y en sesiones regulares en el curso de las cuales —como en los grupos terapéuticos— cada uno confiesa sus debilidades, ambiciones y tentaciones ocultas, se solidifica la comunidad y el sentido de pertenencia. “La firma es mi verdadera familia” —se dice—, es un refugio que ofrece más seguridad, más ventajas y gratificaciones que la vida familiar, la vida privada. La firma con sus símbolos e insignias enarbolados por cada uno (a), sus jefes carismáticos, funciona a la

En otras palabras, lo que se trata de describir y explicar, aunque no en forma satisfactoria, pues las modalidades pueden ser numerosas, es una crisis de la figura salarial, que abriría paso a una actividad viviente en la cual lo central es la participación de los cerebros y la interacción cooperativa como fuentes de la valorización. Ya no cabe la otrora separación radical entre la fuerza de trabajo o laboral, y la figura de la persona que la detenta y despliega, ya que, si esta distinción subsistiera, se bloquearía la capacidad innovadora, lo cual arrastra también la vieja distinción entre tiempo de trabajo y tiempo libre.

Una nueva figura que, como lo explica Moulier-Boutang⁷⁵, aunque conserve nominalmente lo salarial como remuneración del tiempo de trabajo, le pone fin a la clásica separación del trabajador de las condiciones de trabajo esencial al capitalismo industrial. En efecto, bajo el nuevo capitalismo (llamado cognitivo), para producir riqueza el trabajador debe disponer del acceso a las máquinas (*hardware*), los programas, las redes y las condiciones para el despliegue de sus actividades en red (redeunal, las designa Boutang, construyendo un neologismo mediante la paráfrasis del término neuronal). Sólo gracias a ese libre acceso (lo cual no quiere decir gratuito), que reemplaza el concepto de propiedad exclusiva, es posible acceder al mismo tiempo y en conjunto a informaciones, a conocimientos para producir otros conocimientos. “El trabajo viviente se conserva como trabajo viviente y se reproduce en el ciclo productivo, separadamente del uso del capital y de la cristalización de la actividad en división material del trabajo; se convierte en usufructuador del capital, más que en copartícipe anexo del capital”⁷⁶.

IX. Nuevos signos de la formación académica

En ese amplio contexto, muy controversial y aún no muy aclarado conceptualmente, pero en el cual es preciso reconocer una época distinta del capital que está más allá del capitalismo industrial, con una redefinición o resignificación del valor-trabajo y un sentido diferente de la división del trabajo signado por lo cognitivo y de la misma explotación, no hay duda de que, si se trata de un regreso del saber-conocimiento a

manera de una secta: aísla a sus miembros de la sociedad que los rodea y sustituye un espacio público por espacio común privado”.

⁷⁵ MOULIER-BOUTANG, Yann: *op.cit.*, pp. 159-160.

⁷⁶ MOULIER-BOUTANG, Yann: *id.*

los sujetos, han de ser también diferentes el carácter y el sentido de la formación educativa, los cuales deben iluminar las transformaciones que vienen ocurriendo en el mundo académico.

Si se parte de la dualidad de las modalidades de trabajo atrás advertidas, los rasgos de la formación educativa han de conservarse para la primera, es decir, para aquella que aún se mantiene en el ámbito de la actividad material bajo el sistema remunerativo salarial, pero han de ser distintos para aquella calificada genéricamente como inmaterial y que preside el nuevo significado cognitivo del trabajo, bajo formas múltiples no salariales.

En ese segundo escenario de la actividad laboral confundida con la vida misma, no se trata del uso de la fuerza laboral sino de su disponibilidad, de su capacidad para permanecer viva y cooperar en redes más humanas que tecnológicas. Lo que importa no es la inserción dentro de los límites de jornada y salario propios del empleo, sino el recorrido de los titulares de la fuerza de trabajo por el tejido social y no en el ámbito reducido y exclusivo de lo productivo. Lo central, para utilizar la metáfora de Moulier-Boutang y Querrien⁷⁷, de la actividad humana que ahora se capta “no es la miel producida por las abejas productivas humanas” sino su actividad “infinítamente más productiva de polinización de las relaciones sociales, sometidas o no a la innovación”, que encierran una remuneración según el producto pero que incorporan también un considerable tiempo gratuito. Esta actividad, como toda otra, aunque sólo sea medida por sus productos y no por el patrón de unidades de tiempo, requiere una preparación continua, una formación permanente.

Es allí donde reaparece el papel del sistema educativo o académico, que debe responder a esas nuevas exigencias, aunque manteniendo la respuesta a las demandas por la primera modalidad de trabajo que no se extingue. El punto de partida es el reconocimiento de que el valor procede de la utilización de facultades relacionales, emocionales y cerebrales que son propias de los seres humanos, cercanas al concepto gorziano de lo precognitivo, pero que se despliegan en un modelo que ya no es homogéneo y estandarizado, como lo era la fábrica, sino bajo diversas formas de organización, en una estructura de red, sin estructuras jerárquicas gracias a innovadoras formas de cooperación y subordinación, pero que requieren, en una nueva división del trabajo, incorporar ciertos rasgos cognitivos que proceden del conocimiento existente

⁷⁷ MOULIER-BOUTANG, Yann y QUERRIEN, Anne: La lutte contre la précarité: un mouvement de fond. Ver sitio web de Seminaire Samizdat.

en términos de capacidades o competencias profesionales, pero sobre la base de un acceso limitado a ciertas partes estandarizadas y codificadas del conocimiento, en la forma como las controlan y manipulan ciertos especialistas⁷⁸.

Ese trabajo cognitivo, demandado por las nuevas formas de valorización, además de ser diverso y estratificado requiere tener ciertos rasgos⁷⁹. Debe permitir que se generen nuevos conocimientos (reflexividad), desplegarse en términos de actividad relacional, o sea, no en tareas estandarizadas bajo una cooperación muda, desarrollarse en una red de relaciones, y, en el interior de la red, la coordinación ha de residir en la comunicación principalmente lingüística y simbólica, y no estar determinada por el vínculo con el instrumento mecánico.

Para ese efecto, será preciso introducir una clara distinción entre formación y aprendizaje⁸⁰. Gracias a la formación, el sujeto debe entrar en “posesión de informaciones elementales que caracterizarían la “caja de herramientas”, es decir, el *know-where*, de donde se puedan sacar los conocimientos indispensables para la realización de la prestación de orden profesional”. El aprendizaje, de otra parte, se logra “gracias a la experiencia necesaria para el desarrollo de las competencias de un *know-how* específico”, que no puede ser externa sino surgir de la participación directa en el proceso mismo de trabajo.

Esa es la encrucijada que hoy enfrentan los sistemas educativos en general. Como es sabido, bajo el capitalismo industrial, incluidos sus cambios posfordistas, su papel era darles respuesta a las diferentes modalidades y niveles de formación de la fuerza laboral bajo el modelo del trabajo material inmediato, presidido por el régimen salarial. Su norte era la universalización de la educación orientada hacia determinadas calificaciones disciplinarias, profesionales, técnicas o tecnológicas. Ahora, cuando se ingresa en la nueva época del denominado capitalismo cognitivo, el desafío es responder a las exigencias derivadas de la prevalencia del trabajo inmaterial,

⁷⁸ Como se expuso atrás –p 19–, “la transformación de las informaciones exige cada vez más competencias específicas, que tienen que incorporarse a la inteligencia y sus saberes precognitivos. De allí resulta que las informaciones por sí solas no garantizan el acceso ni el desarrollo del conocimiento sino que es preciso que se avance en competencias que permitan transformarlas, lo cual supone un papel significativo de los sistemas de educación y formación. Son estos los destinados a transformar parte de la inteligencia, de los saberes, en competencias o calificaciones muy especializadas y precisas para los procesos de transformación de las informaciones en el marco de las necesidades de la organización de la producción, competencias que pueden ser objeto de mercantilización, es decir, de intercambio para fines productivos”.

⁷⁹ FUMAGALLI, Andrea: *Segmentation du travail cognitif et individualisation du salaire*. Sitio Web de Seminaire Samizdat.

⁸⁰ FUMAGALLI, Andrea: *id.*

en especial para favorecer la predación de las capacidades de creatividad e innovación por fuera de las relaciones salariales tradicionales. No se trata ya de la formación tradicional en campos profesionales o disciplinarios específicos sino de la formación en competencias según los bloques de saberes de la nueva división del trabajo, con énfasis muy importante en las habilidades para el manejo de la información, para que la “caja de herramientas” permita la adaptación permanente y el reciclamiento continuo.

Como bien lo ha explicado Castells⁸¹, aun cuando puedan seguir habiendo específicas formaciones cualificadas (rígidas), ellas están condenadas a la rápida obsolescencia. De allí que el nuevo reto sea una formación de capacidad general educativa, de “cultura general, de capacidad de asociación, de saber cuáles son las cualificaciones que necesitas para las tareas que tienes que hacer, dónde buscarlas, cómo aprenderlas y cómo aplicarlas. Para entendernos, un nivel intelectual general, lo cual implica toda una redefinición del sistema de educación: la capacidad social de hacer pasarelas entre el trabajo y la educación”.

Es esa nueva capacitación lo que debe permitir la *reprogramación de la formación a lo largo de la vida* (“el trabajo autoprogramable”). Algo así como la “capacidad instalada” (la “caja de herramientas”) que le permite a un sujeto cualquiera redefinir sus capacidades en función de los cambios socioproductivos que vayan ocurriendo⁸².

Obviamente ello no descarta que, junto a esa posibilidad o capacidad de “reprogramación del trabajo”, subsista lo que Castells denomina “trabajo genérico”, aquel que se puede desarrollar simplemente a partir de las capacidades humanas con un nivel de educación más o menos básico; el que realizan las personas que reciben instrucciones y ejecutan órdenes, y que no pueden hacer nada más que eso; en otras palabras, el que sólo barniza un poco la inteligencia precognitiva a que alude Gorz, con

⁸¹ CASTELLS, Manuel: *Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa*. La Factoría N° 7, octubre de 1998.

⁸² Estos textos de Castells describen muy bien la novedad: “El trabajo autoprogramable es el que desarrolla aquel trabajador que tiene una capacidad instalada en él o ella de poder tener la posibilidad de redefinir sus capacidades conforme va cambiando la tecnología y conforme cambia a un nuevo puesto de trabajo. En estos momentos, lo que la gente aprende, no sólo en bachillerato sino en la formación profesional o en sus primeros años de vida profesional, queda obsoleto rápidamente, tanto desde el punto de vista de tecnologías que se aprenden como desde el punto de vista de qué tipo de empresa, qué tipo de gestión, qué tipo de mercado se toca [...] Se calcula que, en estos momentos, una persona que empiece su vida profesional ahora, a lo largo de su vida cambiará, no de puesto de trabajo sino de profesión, más o menos cuatro veces. Lo cual quiere decir que aquellas personas que sean capaces de redefinir lo que tienen que hacer, volver a aprender, volver a entrar en saber cómo hacer las nuevas tareas, nunca se quedarán obsoletas. Esto no es una simple cuestión de cualificación”. *op.cit.*

habilidades seleccionadas del acervo general del conocimiento común, al cual no se necesita tener acceso real. Es el nuevo paradigma educativo, cuyas mejores ilustraciones se encuentra en el proyecto Tuning y en el informe Bricall, que *desdeñan la adquisición de conocimientos en favor de la adquisición de competencias, habilidades y destrezas para gestionarlos*; es el esquema que, tratándose de las universidades, las llama a modificar su oferta para dar cabida no sólo a la formación teórica y su aplicación práctica en las distintas profesiones y disciplinas, sino de manera principal a las competencias genéricas o transversales⁸³.

Las competencias que debe privilegiar la formación educativa y universitaria en particular tienen que ver con “la capacidad de análisis y síntesis, la capacidad de aprender, la habilidad para resolver problemas, la capacidad de adaptarse a situaciones nuevas, la preocupación por la calidad, las destrezas para manejar la información, y la capacidad de trabajar autónomamente y en grupo”⁸⁴.

Como el sujeto debe tener capacidad de adaptación permanente a las exigencias mutables de la valorización capitalista, su formación ya no puede residir en el conocimiento de un objeto o campo específico; en una competencia disciplinaria, profesional o técnica determinada, sino que debe orientarse hacia la adquisición de una aptitud permanente “para adquirir nuevas cualificaciones y para acometer nuevas tareas”, en otorgarle la aptitud de aprender de manera ininterrumpida, a lo largo de toda su vida, para conservar condiciones de empleabilidad. “La madurez social se expresará a través de la imaginación creativa y no a través del dominio de un oficio secular”⁸⁵.

Queda atrás la vieja misión de transmitir conocimientos, para que se abran paso procesos de acompañamiento educativo, ordenados a lograr habilidades y destrezas para “*aprender a aprender*” lo que se requiera a lo largo del transcurso vital. Lo que importa es un adiestramiento que habilite para la ductibilidad y la adaptabilidad exigidas en el nuevo mundo laboral, que garanticen un permanente reciclaje.

⁸³ Ver al respecto *Tuning educational structures in Europe*, Julia González y Robert Wagenaar (eds). Bilbao, Deusto, 2003. El estudio se encuentra, además, en numerosas páginas web. Los documentos del informe BRICALL se pueden consultar en www.crue.org.

⁸⁴ *ibíd.*, p. 40.

⁸⁵ Ver BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E.: *El nuevo espíritu del capitalismo*, p. 284, citado en *Tuning educational structures in Europe*.

...Y, finalmente, la necesidad de continuar y avanzar en la reflexión

Como lo evidencia la dificultad misma de organizar, en este escrito, algunas de las cuestiones cruciales de nuestro tiempo, ciertamente no caminamos por un sendero fácil, pero este solo reconocimiento debe permitirnos avanzar. Aquellos obstáculos a que hicimos alusión al comienzo de este texto nos asedian y salen a nuestro paso por más precauciones teóricas y políticas que tengamos. Es difícil admitir y más aún tratar de comunicar que la acumulación de hoy ya no consiste en la inversión en los clásicos elementos constante y variable del capital, sino en dispositivos de producción y captación de un valor que, en lo fundamental, se produce fuera de lo que siempre hemos concebido como proceso directamente productivo. Si quisiéramos todavía hablar de composición orgánica, como relación entre esos dos componentes del capital (constante y variable), tenemos que aproximarnos a un capital constante, difundido en la sociedad, que no reside ya en las máquinas sino en las NTIC y las formas organizativas inmateriales, que sigue a un desterritorializado capital variable, disperso en la esfera de la reproducción, del consumo y de las formas de vida, no sometido a jornada, cuyo tiempo de trabajo coincide con su propio despliegue vital, y que reclama otro tipo de formación académica.

Por ahora, sólo confiamos en que estos desarrollos inacabados e imperfectos, escritos con la exclusiva finalidad de lograr una comunicación y de favorecer un nuevo terreno de análisis y discusión, hayan logrado mostrar que estamos ante una transformación profunda del capitalismo, cuyos rasgos apenas empiezan a vislumbrarse para orientar el entendimiento de aspectos centrales como el nuevo lugar del conocimiento, del trabajo social humano, y del sistema de acumulación y explotación, y para replantear los movimientos, las luchas y las reivindicaciones.